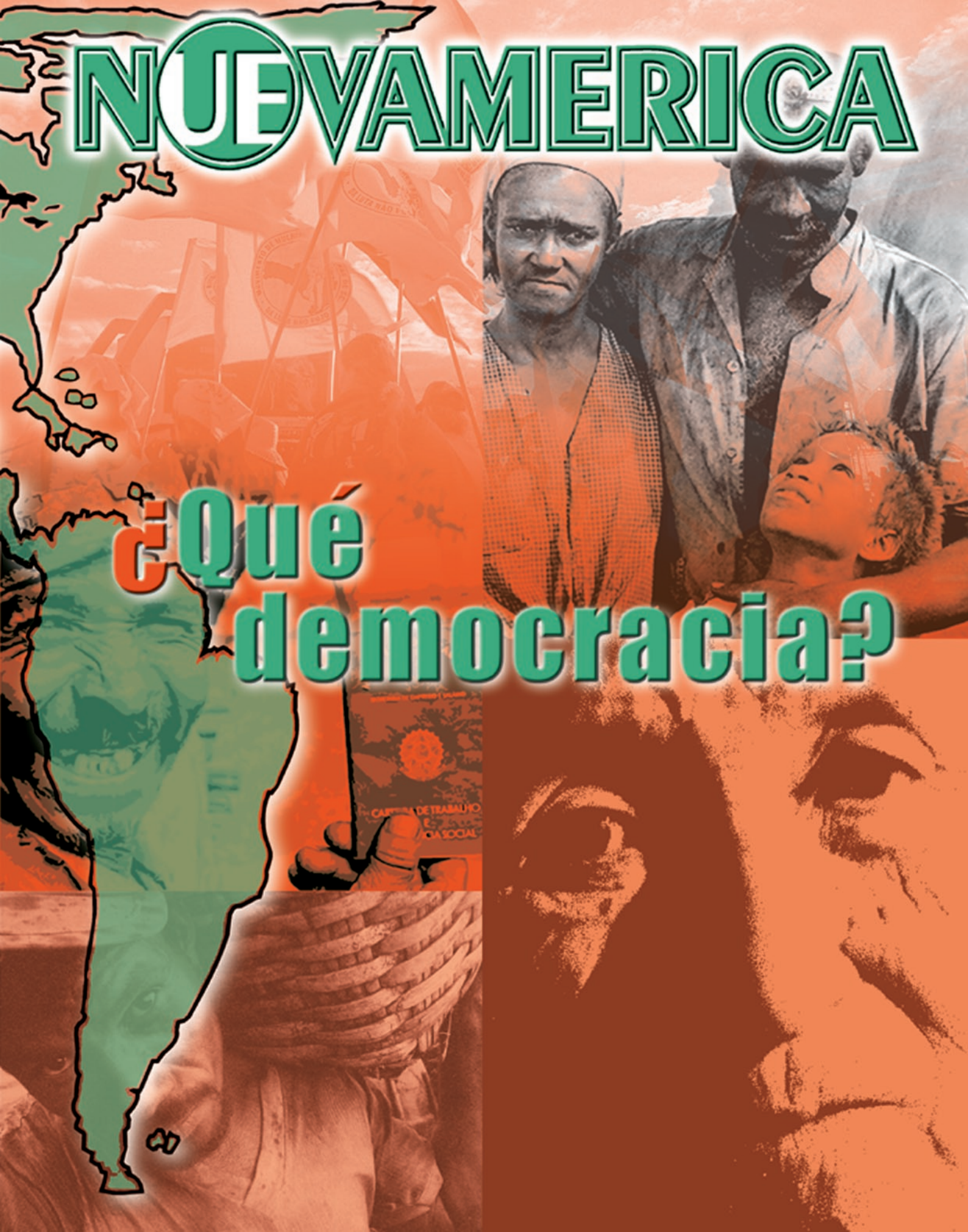
NUEVAMERICA



¿Qué democracia?

SUMARIO / SUMÁRIO

EM DESTAQUE / EN DESTAQUE

Festejen, uruguayos, festejen
María del Rosario Alves
Esteves Álvaro Martínez

ENTREVISTA / ENTREVISTA

A Democracia na América Latina
La Democracia en América Latina
João Ricardo Dornelles

CONSTRUINDO CAMINHOS/ CONSTRUYENDO CAMIÑOS

Escola, cidadania e paz
Aura Helena Ramos

Tratados internacionales y derechos indígenas A los diez años de la reforma constitucional de 1994
Elena Picasso

EM DEBATE / EN DEBATE

Democratizar a democracia
José María Gómez

Construcción de la democracia en América Latina Límites y posibilidades del sistema representativo actual
René Cardozo C.

IDÉIAS EM REDE / IDEAS EN RED

De la ciudadanía homogénea a la ciudadanía diferenciada
Fidel Tubino

PNUD analisa democracia na América Latina
Claudio Marques

Chile, el camino de la verdad profunda
Ricardo Lagos

MOSAICO / MOSAICO

Livros/libros - Cine

EDITORIAL

Que democracia?

Num contexto em que vemos o presidente norte-americano apropriar-se do termo democracia para justificar sua política de intervenção militarista, é preciso, sem dúvida, rediscutir esse conceito, que assume, cada vez mais e de maneira, muitas vezes, contraditória, um caráter polissêmico.

Do que estamos falando quando nos utilizamos do termo, especialmente quando referido ao contexto latino-americano? Como assinala Dornelles, o entrevistado deste número da revista, encontramo-nos em meio a uma verdadeira luta política e ideológica para definir o que é democracia, e o reducionismo e a mistificação que cercam essa temática vêm contribuindo para um desgaste do termo, e, mesmo, para um atitude de ceticismo (e, até, rejeição) diante das evidentes limitações do processo de democratização vivido na América Latina nos anos mais recentes.

Como conciliar o reconhecimento dos avanços obtidos (e, principalmente, garantir a sua consolidação e ampliação), com a constatação da precariedade do processo vivido? Esse número da revista propõe-se a apresentar algumas pistas, que supõem, antes de mais nada, negar a visão reducionista, que restringe a noção de democracia à sua dimensão representativa. A democracia, como nos diz Dornelles, também está diretamente vinculada às conquistas sociais e de direitos, à ampliação da noção de cidadania. Entender a democracia na perspectiva de uma cultura democrática, de uma prática sociocultural que penetra toda a sociedade, buscar formas de promover a participação cidadã são requisitos indispensáveis para avançarmos nessa direção.

Os textos reunidos neste número da revista podem nos ajudar em uma dupla perspectiva: ao apontar para movimentos efetivos de ampliação da participação cidadã e ao trazer para a discussão alguns conceitos como a demodiversidade, de Boaventura, apontada por Dornelles, ou a cidadania diferenciada, do artigo de Tubino, que nos obrigam a questionar a concepção ilustrada de cidadania e, consequentemente, rever e ampliar o nosso conceito de democracia. Documentos como os relatórios do PNUD, no plano internacional, e o da Plataforma DhESC, no plano nacional, igualmente abordados pela revista, trazem também elementos importantes para essa reflexão.

Assumir o descontentamento cidadão, de que nos fala Cardozo, reconhecer os limites das nossas democracias é um ponto de partida. Temos, sem dúvida, um longo caminho a percorrer para que nossas sociedades latino-americanas se constituam efetivamente em sociedades democráticas... E os desafios são múltiplos: a conjuntura internacional é desfavorável, não temos claro um modelo alternativo ao modelo neoliberal que se deslegitima - mas que é ainda forte, a pluralidade de movimentos dificulta a articulação de propostas conjuntas... De qualquer forma, estamos a caminho e esse caminho que se trilha constrói-se com a praxis: construímos o próprio caminho. Como nos lembra o entrevistado anônimo do texto de Aura Helena Ramos, usando a imagem que nos é tão familiar do futebol: (...) estamos todos em campo, somos jogadores, não há platéia ou torcida.(...) Nos cabe jogar.

É este o desafio que nos é lançado.

EDITORIAL

¿Qué democracia?

En un contexto en el que vemos al presidente norteamericano apropiarse del término democracia para justificar su política de intervención militarista, se hace necesario, sin duda alguna, rediscutir este concepto que asume, cada vez más y de manera muchas veces contradictoria, carácter polisémico.

¿De qué hablamos cuando utilizamos este término, especialmente en relación al contexto latinoamericano? Como señala Dornelles, el entrevistado de este número de la revista, nos encontramos en medio de una verdadera lucha política e ideológica para definir lo que es democracia, y el reduccionismo y la mistificación que cercan esta temática ha venido contribuyendo para un desgaste del término, e incluso para una actitud escéptica (e inclusive de rechazo) frente a las evidentes limitaciones del proceso de democratización vivido en América Latina en los años más recientes.

¿Cómo conciliar el reconocimiento de los avances obtenidos (y, principalmente, garantizar su consolidación y ampliación), con la constatación de lo precario que ha sido el proceso vivido? Este número de la revista se propone presentar algunas pistas que suponen, antes que nada, negar la visión reduccionista que restringe la noción de democracia a su dimensión representativa. La democracia, como nos dice Dornelles, también está directamente vinculada a las conquistas sociales y de derechos, a la ampliación de la noción de ciudadanía. Entender la democracia desde la perspectiva de una cultura democrática, de una práctica sociocultural que penetra toda la sociedad, que busca formas de promover la participación ciudadana son requisitos indispensables para que avancemos en esa dirección.

Los textos reunidos en este número de la revista nos pueden ayudar en una doble perspectiva: al apuntar hacia movimientos efectivos de ampliación de la participación ciudadana y al traer a la discusión algunos conceptos como el de demodiversidad, de Boaventura, apuntada por Dornelles, o el de ciudadanía diferenciada, del artículo de Tubino, que nos obliga a cuestionar la concepción ilustrada de ciudadanía y, consecuentemente, a rever y ampliar nuestro concepto de democracia. Documentos como los informes del PNUD, en el plano internacional, y el de la Plataforma DhESC, en el plano nacional, igualmente abordados por la revista, traen también elementos importantes para esta reflexión.

Asumir el descontentamiento ciudadano, del que nos habla Cardozo, reconocer los límites de nuestras democracias es un punto de partida. Tenemos, sin duda, un largo camino a recorrer para que nuestras sociedades latinoamericanas se constituyan efectivamente en sociedades democráticas... Y los desafíos son múltiples: la coyuntura internacional es desfavorable, no tenemos claro un modelo alternativo al modelo neoliberal que se deslegitima -pero que aún es fuerte, la pluralidad de movimientos dificulta la articulación de propuestas conjuntas... De cualquier forma, estamos en marcha y ese camino que se traza, se construye con la praxis: construimos el propio camino. Como nos recuerda el entrevistado anónimo del texto de Aura Helena Ramos, usando una imagen que nos es tan familiar en el fútbol:

(...) estamos todos en campo, somos jugadores, no hay platea ni hinchas (...) Nos cabe jugar.

Y este es el desafío que nos es lanzado.

FESTEJEN URUGUAYOS, FESTEJEN
Diversidade cultural permite convivência para se desenvolver

María del Rosario Alves Esteves
Docente
Álvaro Martínez Estudiante de Historia
Uruguai



No domingo 31 de outubro de 2004, com a vitória da denominada colisão de esquerda "Frente Amplo" nas eleições presidenciais do Uruguai, um novo projeto político começa a ser delineado, num país onde o desemprego, a miséria, o êxodo, a enorme dívida externa e o aparelho produtivo desmantelado são tristes e cotidianas realidades. Conhecendo os limites e dificuldades que essa realidade impõe, a esperança pela construção de um novo país uniu o povo uruguaio.

"*¡Festejen uruguayos, festejen!*" fue la consigna que daba el recién electo Presidente Vázquez a la multitud de uruguayos y uruguayas que esperaban ansiosas el resultado electoral en la noche del domingo 31 de octubre.

Y sin dudas que hay motivos para festejar. Ese día, más de la mitad de los uruguayos se expresó por la necesidad de un cambio; ese día por primera vez en la historia de este "paisito", otro partido, "la nueva mayoría", gobernaría por cinco años.

Los partidos Blanco y Colorado que fueron quienes gobernaron hasta ahora serían reemplazados por el Frente Amplio.[1]

"Tabaré," como lo llama la gente, es un médico oncólogo nacido hace 64 años en un barrio obrero de Montevideo. En 1989 se constituye en el primer gobernante de izquierda en la historia de Uruguay, siendo electo Intendente de Montevideo. Compareció como candidato a la presidencia de la República en las elecciones de 1994 obteniendo el 30 % de los votos y de 1999 alcanzando el 40 % de los votos. Su tercera participación fue el 31 de octubre pasado, superando el umbral del 50 % de los sufragios en elecciones que contaron con la participación de alrededor del 90 % de los ciudadanos habilitados para votar.[2]

Ese domingo fue un día de fiesta cívica y popular "a la uruguaya". El día amaneció con el movimiento nervioso, pero sereno, de la gente trasladándose a votar, con los autos, bicicletas y carritos embanderados en el rojo, azul y blanco de la bandera del Frente Amplio.

Pasadas las 21:00 hs., los candidatos de los partidos tradicionales reconocían la victoria del Frente Amplio y un mar de gente se volcaba a las calles de todos los pueblos a expresar una alegría plena de esperanza como hace muchos años que los uruguayos no podíamos expresar.

No hubo violencia. No hubo vandalismo. En cambio hubo muchos abrazos a desconocidos, muchas lágrimas, mucha emoción, muchos recuerdos por los que tanto entregaron por la victoria de "los de abajo" y se los extraña para poder abrazar.

Esa fuerza política que ganó la elección y que a partir del próximo 1º de marzo tendrá sobre sus hombros la ardua tarea de empezar a cambiar este país, es una coalición integrada por partidos y movimientos de izquierda que nació hace 33 años cuando la crisis económica y social auguraba la pérdida de la democracia y la larga noche oscura que ocuparía el Uruguay durante los 11 años de dictadura.

Algunos politólogos dicen que este triunfo de la izquierda representa el fin de la transición iniciada con la recuperación democrática de 1985. Para otros es "el inicio del siglo XXI uruguayo". Lo que parece claro es que se trata del fin de una era dominada por partidos políticos que olvidaron las necesidades y aspiraciones de la gente y sólo se preocuparon por que "los números cierren" aunque eso supusiera que junto con los números, cerraran las fábricas, cerraran los establecimientos rurales, cerraran los talleres y cerraran las casas de los 120.000 uruguayos que debieron ir a la diáspora en los últimos años por falta de trabajo y por la pérdida de fe en un proyecto colectivo que permita vivir y desarrollarse con dignidad.[3]

La misma noche del 31 de octubre, Tabaré decía a los medios de prensa: "*El Uruguay necesita que aunemos nuestras fuerzas y que todos juntos, desde el lugar que tengamos, desde el lugar que desempeñemos, unamos nuestros esfuerzos para que en un tiempo no muy lejano los uruguayos puedan vivir mejor y aquellos que están fuera del país porque aquí no encontraron la forma de vivir, de encontrar un trabajo, de desarrollar su vida, de tener un futuro, puedan dentro de lo posible volver al Uruguay.*"

La tarea que se avecina para el nuevo gobierno no será sencilla. El Uruguay que hereda el Frente Amplio es un país con una deuda externa muy grande, con más de la mitad de la población económicamente activa desocupada o subocupada, con más de la mitad de los niños naciendo por debajo de la línea de pobreza, con un aparato productivo desmantelado, con una muy erosionada inserción internacional... y podríamos seguir agregando índices que muestran el verdadero cataclismo social que provocaron los últimos gobiernos.

Eduardo Galeano, refiriéndose a los desafíos del nuevo gobierno, decía en La Jornada de México que: "*Fácil no será. La implacable realidad no demorará en recordarnos la inevitable distancia que separa lo que se quiere de lo que se puede. La izquierda llega al gobierno en un país roto, que en tiempos muy pasados estuvo a la vanguardia del progreso universal y hoy hace cola entre los de más atrás, un país fundido, endeudado hasta los pelos y sometido a la dictadura financiera internacional, que no vota pero veta.*"

Hoy, pasado ya el festejo popular, cabe sentarse a analizar cómo se logró esta victoria de los que no tienen nada por sobre los dueños de todos los resortes del poder.

Un senador del Frente Amplio y ex-guerrillero, "el Ñato" Fernández Huidobro, dice que los uruguayos "parimos como se debe" y que las madres y padres de esta criatura son, a su vez, las criaturas del modelo impuesto en los últimos 15 ó 20 años. Dice que "*fueron y son los millones de zapatillas gastadas, algunas con los dedos afuera, los pies descalzos, los gritos de pocos dientes, los obrajes y los galpones, las fraguas frías y en silencio, los socavones abandonados, la mar indefensa y olvidada, los cielos entregados y abiertos, las muchachas esclavizadas por dos mil pesos (en el mejor de los casos), ... y los profesionales bolicheros o porteros; la gente de la cultura que vive de un reparto de caramelos, el tambo que se funde produciendo mientras hay niños comiendo pasto y especuladores sedientos prendidos a la distancia que se mide entre el pezón de la vaca y la boca del pueblo; los chacareros; la ciencia en harapos de este país, paria de varios gobiernos, les parió esta gloria a quienes tal vez hoy sienten por primera vez en sus huesos el frío de las chapas de cualquier asentamiento. La parieron los cartones que los pobres usaron como escudo en el invierno. La parieron los andamios y las grúas, los desolados astilleros y las colas de donde los viejos se llevan mil trescientos pesos*.

Capítulo aparte merecen los del ostracismo: aquellos a quienes ellos no quisieron dejar votar pero que se les vinieron y, como un gran sarcasmo de la historia, decidieron.

Está recién nacido el popular gobierno: nació como es debido."

La prosa, la poesía, el canto, los colores, los tambores todo fue saliendo expresando la alegría de algo nuevo, de un país que con su gente quiere volver a ser, quiere vivir impulsado por la esperanza de un proyecto donde cada uno tenga su lugar.

Somos conscientes de que no será ya, ni tampoco mañana; que tendremos que poner todos de nuestra

parte. Pero estamos convencidos que por un proyecto de un Uruguay nuevo todos podremos. Todos estaremos.

---

[1] *La denominación completa de la fuerza política ganadora de las elecciones del 31 de octubre es Encuentro Progresista – Frente Amplio – Nueva Mayoría, aunque popularmente es designada por el nombre de la coalición de izquierda Frente Amplio.*
[2] *En el mismo acto electoral, se plebiscitó una reforma constitucional por la cual se declara al agua como un bien público y su gestión en manos estatales. Más del 60 % de los ciudadanos consagraron esta reforma por la cual Uruguay establece en su Constitución el agua como un derecho humano fundamental.*
[3] *Uruguay tiene una población de aproximadamente 3.300.000 habitantes y se calcula que entre 600.000 y 700.000 residen en el exterior.*

A Democracia na América Latina
La Democracia en América Latina



João Ricardo Dornelles
Professor e Coordenador do Curso de Pós-graduação do Departamento de Direito da Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro/PUC-Rio;
Coordenador do Núcleo de Direitos Humanos da PUC-Rio;
Membro da Rede Brasileira de Educação para os Direitos Humanos;
Diretor da Associação Nacional de Direitos Humanos, Ensino e Pesquisa.

Profesor y Coordinador del Curso de Post-graduación del Departamento de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro / PUC - Río;
Coordinador del Núcleo de Derechos Humanos de la PUC - Río;
Miembro de la Red Brasileña de Educación para los Derechos Humanos;
Director de la Asociación Nacional de Derechos Humanos, Enseñanza e Investigación.

NA - Como você caracterizaria a democracia na América Latina, hoje?

João Ricardo Dornelles - Para responder a essa questão e talvez às demais questões, seria importante estabelecer uma premissa. No contexto atual existe um reducionismo em relação à democracia.

Podemos até falar que, em relação à democracia, aos direitos humanos e ao desenvolvimento, o modelo hegemônico neoliberal tem tratado dessas questões de forma restritiva. O que eu quero dizer com isso? Que a democracia é entendida somente na sua dimensão representativa, como a expressão das “regras do jogo” institucional: eleições periódicas, enfim, tudo regulado pela lei.

Do ponto de vista dos direitos humanos, a concepção hegemônica os reduz ao seu caráter declaratório, principalmente, aos direitos individuais, civis e políticos. Já o desenvolvimento é entendido somente na sua dimensão econômica, como



NA - ¿Cómo caracterizaría usted a la democracia en América Latina en la actualidad?

João Ricardo Dornelles - Para responder a esa pregunta, y tal vez a las demás, sería importante establecer una premisa. En el contexto actual existe un reduccionismo con relación a la democracia. Es posible decir lo mismo con relación a los derechos humanos y al desarrollo: el modelo hegemónico neoliberal ha tratado estos temas de forma restrictiva. ¿Qué quiero decir con eso? Que la

crescimento econômico, sem considerar o desenvolvimento humano, o desenvolvimento social, o desenvolvimento ambiental.

Esse reducionismo traz como conseqüência uma série de problemas. Há uma mistificação em relação a esses temas, principalmente no que se refere à questão da democracia. Foi construído um modelo único que é adotado como "a receita" do modelo hegemônico contemporâneo, para então ser adotado em diversas partes do mundo, inclusive no Iraque: "vamos tentar implantar a democracia", é o que dizem lá as forças hegemônicas, capitaneadas pelos Estados Unidos. Em primeiro lugar, que modelo de democracia é esse que está sendo implantado de fora para dentro? E, em segundo lugar, é um modelo que está exatamente dentro desse receituário hegemônico.

Eu costumo dizer o seguinte: da mesma forma que existe o receituário neoliberal do Fundo Monetário Internacional, do Banco Mundial, da Organização Mundial do Comércio em relação à economia, há também o receituário de cunho político, ou seja, "vocês devem seguir esses padrões aqui". E tudo isso, para responder à primeira questão relacionada à democracia na América Latina, também está colocado nesse contexto.

É lógico que parte da América Latina viveu um longo período, cerca de 20 anos, sob regimes de exceção, de regimes militares, principalmente, no cone sul - Brasil, Argentina, Uruguai, Chile, Paraguai, Bolívia. Além da América Central, também com guerras civis. Por isso, a questão da democracia tem significado muito importante, mesmo de um ponto de vista restritivo, quer dizer, da democracia representativa institucional.

Eu acredito que a questão da democracia, hoje na América Latina, enfrenta graves problemas, embora tenham ocorrido algumas conquistas sociais em relação a isso. São problemas ligados ao fato de centrar o seu enfoque somente nesse aspecto representativo, o que acaba facilitando uma série de características tradicionais das políticas latino-americanas ligadas ao caudilhismo, ao clientelismo, aos currais eleitorais, ao assistencialismo. Não estou dizendo que não tenham ocorrido avanços. O que eu quero dizer é que, em última instância, existe uma luta política e ideológica para definir o que é democracia.

democracia es entendida solamente en su dimensión representativa, como expresión de las «reglas de juego» institucional: elecciones periódicas, en fin, todo lo regulado por la ley.

Desde el punto de vista de los derechos humanos, la concepción hegemónica los reduce a su carácter declaratorio, principalmente a los derechos individuales, civiles y políticos. En lo que respecta al desarrollo, es entendido solamente en su dimensión económica, sin considerar el desarrollo humano, social y ambiental.

Ese reduccionismo trae como consecuencia una serie de problemas. Existe una mistificación con relación a esos temas, principalmente en lo que se refiere a la cuestión de la democracia. Se construyó un modelo único que es adoptado como si fuera «la receta» del modelo hegemónico contemporáneo, para ser adoptado en diversas partes del mundo, inclusive en Irak: «vamos a tratar de implantar la democracia allí», es lo que dicen las fuerzas hegemónicas capitaneadas por Estados Unidos. En primer lugar, ¿qué modelo de democracia es ese que está siendo implantado de afuera hacia adentro? Y en segundo lugar, se trata de un modelo que está exactamente dentro de ese recetario hegemónico.

Acostumbro decir lo siguiente: de la misma forma en que existe el recetario neoliberal del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, de la Organización Mundial del Comercio con relación a la economía, existe también un recetario de cuño político, o sea, «ustedes deben seguir este modelo». Y todo eso, para responder a la primera pregunta relacionada con la democracia en América Latina, también está planteado en ese contexto.

Parte de América Latina vivió un largo período, cerca de 20 años, bajo regímenes de excepción, regímenes militares, principalmente en el cono sur: Brasil, Argentina, Chile, Paraguay, Bolivia, además de América Central, envuelta en guerras civiles. Por eso, la cuestión de la democracia tiene un significado muy importante, aun desde un punto de vista restrictivo, es decir, de la democracia representativa institucional.

Creo que la cuestión de la democracia hoy, en América Latina, enfrenta graves problemas a pesar de que se hayan producido algunas conquistas sociales en ese sentido. Son problemas relativos al hecho de centrar el enfoque solamente en ese aspecto representativo lo que acaba facilitando una serie de características tradicionales de la política latinoamericana vinculadas al caudillismo, el clientelismo, los feudos electorales y el asistencialismo. No estoy diciendo que no se hayan producido avances. Lo que quiero



NA - E, no Brasil, isso seria diferente?

João Ricardo Dornelles - Eu acho que não seria diferente. Por exemplo: nas últimas eleições brasileiras, que aconteceram neste ano de 2004 para prefeitos e vereadores, nós vimos em alguns locais, como Campos, no Estado do Rio, por exemplo, a reprodução das práticas mais atrasadas, mais conservadoras.

Percebemos que, no fundo, existe uma luta que é político-ideológica entre dois grandes campos. Um campo que podemos dizer que seria, exatamente, um campo republicano – não do ponto de vista republicano norte-americano -, da República, da coisa pública, quer dizer, do entendimento da questão política como a questão laica, como a questão que segue algumas regras aceitas pelo conjunto da sociedade, quer dizer, as chamadas regras do jogo e que coloca o espaço público como um espaço da política, da polis, da cidadania, dos direitos. Então, constatamos, por um lado, segmentos (de diferentes partidos inclusive) que seguem essa concepção.

Por outro lado, também tem crescido muito no Brasil, e em outras partes do mundo, uma prática arcaica, conservadora, antidemocrática - utilizando o aparato da democracia representativa –, ligada a uma confusão entre os interesses privados e o interesse público; criando uma identidade entre política e religião, por exemplo. Quer dizer, ligadas ao surgimento dos fundamentalismos, não somente aos que conhecemos hoje, mas - no caso ocidental - ligadas às práticas políticas relacionadas com a questão da religiosidade. É um fenômeno que está ocorrendo no Brasil de hoje, reforçando as políticas assistencialistas, clientelistas, o curral eleitoral.

Isso é facilitado, não somente no contexto neoliberal, mas também por um histórico brasileiro de exclusão social, ou seja, em áreas extremamente carentes, com segmentos vulneráveis, com classes

decir es que, en última instancia, existe una lucha política e ideológica para definir qué es la democracia.

NA - Y en Brasil, ¿eso es diferente?

João Ricardo Dornelles - Creo que no es diferente. Por ejemplo, en las últimas elecciones brasileñas para intendentes y autoridades municipales, que fueron este año (2004), fue posible ver en algunos lugares -como la ciudad de Campos, en el Estado de Río, por ejemplo- la reproducción de las prácticas más atrasadas, más conservadoras.

Notamos que en el fondo existe una lucha que es político-ideológica entre dos grandes campos. Un campo que podemos decir que sería, exactamente, republicano, no desde el punto de vista republicano norteamericano sino de la República, de la cosa pública, es decir, de la comprensión de la cuestión política como la cuestión laica, como la cuestión que sigue algunas reglas aceptadas por el conjunto de la sociedad, las llamadas reglas de juego, y que considera al espacio público como un espacio de la política, de la polis, de la ciudadanía, de los derechos. Entonces, constatamos, por un lado, la existencia de segmentos (incluso de diferentes partidos) que siguen esa concepción. Por otro lado, también ha crecido mucho en Brasil, y en otras partes del mundo, una práctica arcaica, conservadora, antidemocrática -que utiliza el aparato de la democracia representativa- vinculada a una confusión entre los intereses privados y el interés público, creando, por ejemplo, una identidad entre política y religión. Es decir, relacionada con el surgimiento de los fundamentalismos, no sólo los que conocemos hoy, sino – en el caso de occidente- con la cuestión de la religiosidad. Es un fenómeno que se está produciendo en el Brasil actual, reforzando las políticas asistencialistas, clientelistas y el feudo electoral.

Eso es facilitado no solamente por el contexto neoliberal sino también por la historia de Brasil en materia de exclusión social. En áreas extremadamente carentes, con segmentos vulnerables, con clases empobrecidas, muchas veces la manipulación política y la mistificación se hacen más fáciles.

Aún así **tenemos avances políticos que se dan a partir de la democratización, a partir de la Constitución de 1988; a partir de procesos de garantía de derechos, de reconocimiento de los derechos humanos, de elecciones directas cada cuatro años para Presidente de la República, Gobernadores y también en el plano municipal**. O sea, todo un calendario electoral unido a la noción de la democracia representativa. Por otro lado, observamos el mantenimiento de oligarquías

empobrecidas, muitas vezes, se torna mais fácil a manipulação política e a mistificação.

No entanto, **temos avanços que se dão a partir da democratização, a partir da Constituição de 1988, a partir dos processos de garantia de direitos, de reconhecimento dos direitos humanos, de eleições diretas de quatro em quatro anos para Presidente da República, Governadores e também do plano municipal**. Ou seja, todo um calendário eleitoral ligado à noção de democracia representativa. Mas, por outro lado, a manutenção de oligarquias políticas atrasadas, arcaicas em diversas partes do Brasil - não somente no norte e nordeste, como se falava normalmente, mas em todas as regiões do Brasil - convivendo com práticas que seriam mais cidadãs, mais republicanas, no sentido da garantia dos direitos humanos, da ampliação dos espaços democráticos.

É muito importante garantir essas conquistas da democracia representativa, embora elas sejam limitadas. No Brasil nós conseguimos estabelecer essa conquista e devemos garantir a sua consolidação, incluindo outras práticas democráticas que valeriam à pena como: plebiscito, 'referendum', quer dizer, práticas participativas, práticas de democracia direta, práticas que são mais avançadas do ponto de vista da cidadania.

NA - Que outros sinais podem ser apresentados e que estariam freando ou fazendo avançar a democracia no continente latino-americano?

João Ricardo Dornelles - Há duas questões que são complicadas em relação ao Brasil e aos demais países da América Latina no processo de democratização, principalmente nos anos 80 e 90. A primeira delas é que a democratização, ou seja, o fim dos regimes militares se deu em uma conjuntura mundial de ofensiva do modelo neoliberal. Isso criou uma grande frustração nas sociedades latino-americanas, onde a herança social de cidadania e de inclusão social é muito débil. São sociedades com amplos setores excluídos historicamente - desde o processo colonial à formação do Estado Nacional. Quer dizer, existem amplos contingentes que são excluídos, empobrecidos, vulneráveis e não recebem os benefícios políticos, econômicos e sociais de uma sociedade moderna. Isso é histórico. Temos essa tradição histórica de exclusão.

A democratização criou expectativas muito grandes nos anos 80 e 90: "que bom que temos agora a oportunidade de escolher governantes, que são nossos representantes - deputados, governadores, presidentes". E, ao mesmo tempo, pensamos: "isso vai resolver todos os problemas". Só que não resolveu, ou resolveu em parte somente. Por motivos variados, por tradição histórica da

políticas atrasadas, arcaicas, en diversas partes de Brasil –no sólo en el norte y nordeste, como se solía decir, sino en diversas partes del país- conviviendo con prácticas que serían más ciudadanas, más republicanas en el sentido de la garantía de los derechos humanos y de la ampliación de los espacios democráticos.



Es muy importante garantizar esas conquistas de la democracia representativa, aunque sean limitadas. En Brasil, logramos obtener esa conquista y debemos garantizar su consolidación, incluyendo otras prácticas democráticas que valdrían la pena, como el plebiscito y el referéndum, es decir, prácticas participativas, prácticas de democracia directa, prácticas que son más avanzadas desde el punto de vista de la ciudadanía.

NA - ¿Qué otras señales pueden ser mencionadas que estarían frenando o haciendo avanzar a la democracia en el continente latinoamericano?

João Ricardo Dornelles - Hay dos asuntos que son complicados con respecto a Brasil y a los demás países de América Latina en lo que se refiere al proceso de democratización, principalmente en los años 80 y 90. El primero de ellos es que la democratización, o sea, el fin de los regímenes militares, se dio en una coyuntura mundial de ofensiva del modelo neoliberal. Eso creó una gran frustración en las sociedades latinoamericanas, donde la herencia social de ciudadanía e inclusión social es muy débil. Se trata de sociedades con amplios sectores excluidos históricamente, desde el proceso colonial hasta la formación del Estado Nacional. Es decir, hay amplios contingentes que son excluidos, empobrecidos, vulnerables y no reciben los beneficios políticos, económicos y sociales de una sociedad moderna. Eso es histórico. Tenemos esa tradición histórica de exclusión.

La democratización creó expectativas muy grandes en los años 80 y 90: "qué bueno que tenemos ahora la oportunidad de elegir a nuestros gobernantes, que son nuestros representantes: diputados, gobernadores, presidentes". Y al mismo tiempo pensamos: "eso va a resolver todos los problemas". Sólo que no los resolvió, o los resolvió sólo en parte.

sociedade, mas também pela coincidência da democratização ter se dado junto com o processo da ofensiva neoliberal, que tem na sua essência a característica excludente.

A chamada globalização neoliberal se expressa num modelo social, econômico, existencial, produtivo em que a noção de afastamento do Estado das políticas públicas, principalmente, as de natureza social faz parte das suas características: a flexibilização do mercado de trabalho, a fragilização das formas associativas da sociedade civil, principalmente dos trabalhadores, a debilitação dos sindicatos, a privatização, não somente da economia, mas das relações humanas, das relações sociais, a mercantilização das relações humanas. Uma realidade nova que coincide com a democratização das nossas sociedades e, ao invés de incluir, de integrar, de propor políticas públicas integradoras e de ampliação da cidadania - principalmente a cidadania social, ao contrário, limita essa cidadania.

Por um lado as sociedades latino-americanas se democratizaram - ocorrem eleições, o que é muito bom -, mas por outro lado, os limites da não solução da histórica injustiça social levam ao agravamento de uma série de problemas: o desmonte do Estado em diversos aspectos, principalmente, no aspecto social. As propostas, as mais terríveis como: flexibilizar ou acabar com a justiça do trabalho, a flexibilização das leis trabalhistas. E isso, cada vez mais, vai aumentando a exclusão de segmentos para fora da sociedade moderna, criando uma situação de indigência, uma situação de vulnerabilidade generalizada. Aqui está a raiz da violência e dos conflitos das nossas sociedades.

Eu acho que esses sinais não servem apenas para a América Latina, mas para o mundo inteiro. Mesmo nas sociedades centrais passa a existir a exclusão social ampliada. **Para se ter uma idéia, nos Estados Unidos, em 15 anos – entre o início do governo Reagan e 1995 - a miséria absoluta aumentou de cerca de seis milhões de habitantes para 40 milhões**. Um aumento tremendo de miseráveis absolutos em todo o mundo, nas Américas, na Europa Ocidental, na Europa Oriental, por conta da introdução do modelo neoliberal. Na Europa Ocidental o Estado de bem-estar social, em grande parte, foi desmontado pelo neoliberalismo. No Brasil, as políticas sociais, que vinham com certeza, isso passa a ser uma contradição em relação à questão da democracia, porque a democracia não é só votar, participar das eleições. A democracia está também vinculada diretamente às conquista sociais e de direitos, à ampliação da noção de cidadania.

Eso se debe a varios motivos, entre ellos, la tradición histórica de la sociedad, pero también se debe a que la democratización coincidió con el proceso de ofensiva neoliberal que tiene en su esencia la característica excluyente.

La llamada globalización neoliberal se expresa en un modelo social, económico, existencial y productivo en el que la noción de alejamiento del Estado de las políticas públicas, principalmente de las de naturaleza social, forma parte de sus características: la flexibilización del mercado de trabajo; la fragilización de las formas asociativas de la sociedad civil, principalmente de los trabajadores; el debilitamiento de los sindicatos; la privatización no sólo de la economía sino también de las relaciones humanas, la mercantilización de las relaciones humanas. Una realidad nueva que coincide con la democratización de nuestras sociedades y, en vez de incluir, de integrar, de proponer políticas públicas integradoras y de ampliación de ciudadanía - especialmente de ciudadanía social -, limita esa ciudadanía.

Por un lado, las sociedades latinoamericanas se democratizaron – hubo elecciones, lo que es muy bueno. Por el otro, los límites de la falta de solución de la injusticia social histórica llevan al agravamiento de una serie de problemas: el desmantelamiento del Estado en diversos aspectos, principalmente en el aspecto social; las propuestas más terribles: flexibilizar o terminar con la justicia laboral, la flexibilización de las leyes laborales. Eso va aumentando cada vez más la exclusión de segmentos de la sociedad moderna, creando una situación de indigencia, de vulnerabilidad generalizada. Ahí está la raíz de la violencia y de los conflictos de nuestras sociedades.

Creo que esas señales no sirven sólo para América Latina sino para todo el mundo. Aun en las sociedades de los países centrales comienza a existir una exclusión social ampliada. **Para tener una idea, en los Estados Unidos, en 15 años - entre el inicio del gobierno de Reagan y 1995 - la miseria absoluta aumentó de cerca de seis millones de habitantes a 40 millones**. Un aumento tremendo del número de miserables absolutos en todo el mundo, en América, en Europa Occidental, en Europa Oriental por causa de la introducción del modelo neoliberal. En Europa Occidental, el Estado de bienestar social fue, en gran parte, desmontado por el neoliberalismo. Ciertamente, eso pasa a ser una contradicción con respecto a la democracia porque la democracia no es sólo votar, participar de las elecciones. La democracia también está vinculada directamente a las conquistas sociales y de derechos, a la ampliación de la noción de ciudadanía.



NA - Há alguma coisa que você gostaria de destacar em termos de avanços, experiências?

João Ricardo Dornelles - Há sim. Não somente no Brasil, mas em outras partes da América Latina. No caso brasileiro, nesses anos todos de retrocesso, podemos apontar alguns avanços que se refletem em experiências tanto de governos, quanto da sociedade civil organizada e, às vezes, em articulação de um com o outro. Eu poderia citar diversos exemplos, mas eu vou citar apenas um deles que talvez tenha sido o mais significativo e que ganhou uma dimensão global.

Trata-se da experiência de 16 anos, em Porto Alegre, de governos do Partido dos Trabalhadores, em aliança com alguns outros segmentos progressistas, segmentos de esquerda e segmentos democráticos, implantando uma série de reformas muito importantes, reformas revolucionárias na questão política: o Orçamento Participativo, por exemplo. Muitas vezes, as pessoas confundem o seu significado e alcance. Não é somente juntar conselhos para discutir a questão do orçamento, mas também é uma nova prática democrática, que não se restringe a atuação o Estado. Expressa uma prática participativa direta de segmentos sociais na discussão, decisão e definição de prioridades - não somente orçamentárias. Expressa a atuação coletiva dentro da gestão pública, portanto, da Administração Pública.

A experiência do Orçamento Participativo de Porto Alegre serviu de modelo para diversas outras experiências no mundo todo. Inclusive **a realização dos Fóruns Sociais Mundiais em Porto Alegre, em parte, é resultado das experiência inovadora dos governos do PT e do Orçamento Participativo, como forma de gestão democrática direta**.

Eu lamento por essas forças políticas terem perdido as eleições, em 2004. Embora, o Prefeito eleito tenha se comprometido a manter a proposta do Orçamento Participativo. Vamos ver na prática como vai acontecer, pois a experiência que foi vivida por 16 anos não se restringe a uma discussão orçamentária. Trata-se da formação de novos

NA - ¿Hay algunas cosas que le gustaría destacar en términos de avances, experiencias?

João Ricardo Dornelles - Sí. No solamente en Brasil, sino en otras partes de América Latina. En el caso de Brasil, en todos estos años de retroceso, podemos señalar algunos avances que se reflejan en experiencias, tanto de gobiernos como de la sociedad civil organizada y, a veces, en la articulación de ambos. Podría dar diversos ejemplos, pero voy a citar sólo uno de ellos que tal vez haya sido el más significativo y que ganó una dimensión global.

Se trata de la experiencia de 16 años, en Porto Alegre, de gobiernos del Partido de los Trabajadores en alianza con otros segmentos progresistas, segmentos de izquierda y democráticos, que implantó una serie de reformas muy importantes, reformas revolucionarias en términos políticos: el Presupuesto Participativo, por ejemplo. Muchas veces la gente confunde su significado y alcance. No se trata sólo de juntar consejos para discutir el tema del presupuesto sino de una nueva práctica democrática que no se restringe a la actuación del Estado. Expresa una práctica participativa directa de grupos sociales en la discusión, decisión y definición de prioridades, no sólo presupuestarias. Expresa la actuación colectiva dentro de la gestión pública y, por lo tanto, de la Administración Pública.

La experiencia del Presupuesto (Municipal) Participativo en Porto Alegre sirvió de modelo para otras diversas experiencias en todo el mundo. **Incluso la realización del Foro Social Mundial en Porto Alegre, en parte, es resultado de la experiencia innovadora de los gobiernos del PT y del Presupuesto Participativo como forma de gestión democrática directa**.

Lamento que esas fuerzas políticas hayan perdido las elecciones en 2004, a pesar de que el intendente electo, José Fogaça, se haya comprometido a mantener la propuesta del Presupuesto Participativo. Vamos a ver lo que sucede en la práctica ya que la experiencia vivida durante 16 años no se restringe a una discusión presupuestaria. Se trata de la formación de nuevos poderes democráticos a través de la participación directa de la sociedad civil, principalmente de los sectores populares.

poderes democráticos através da participação direta da sociedade civil, principalmente dos segmentos populares.

Existem outras experiências no Brasil, que foram realizadas em outros espaços, locais, regiões, Estados e não somente pelo Partido dos Trabalhadores. Algumas experiências foram muito significativas no Paraná, com o próprio governo do Estado, ampliando a questão dos direitos humanos no campo da educação – Educação para os Direitos Humanos, vinculado com uma rede de organizações não governamentais.

Outras experiências ligadas ao próprio movimento social também contribuíram, como o Movimento dos Trabalhadores Sem Terra, e são práticas, experiências novas na ampliação da cidadania e que com todas as suas dificuldades e limitações, no caso brasileiro, confluíram para a chegada do Lula ao governo, abrindo novas expectativas. Algumas frustradas, mas eu acredito que seja o reflexo de um governo de transição. Por isso tem contradições. Contradições internas, que vêm do arco de alianças que foi feito para sustentar o governo.

Mas, mesmo assim, eu considero que é uma conquista, com todas as dificuldades, com todos os problemas que possam existir. O grande dilema que temos hoje é o seguinte: como um governo de esquerda, num ambiente global hostil, que é o ambiente neoliberal, pode – seja no Brasil, em outros países da América Latina, ou em outras partes do mundo - adotar políticas que realmente possam avançar no sentido da ampliação democrática, da ampliação dos direitos econômicos, sociais, culturais, da cidadania, do bem-estar social. No Uruguai, o governo de esquerda de Tabaré Vasquez também vai ter dificuldades. Essas dificuldades estão colocadas com dados objetivos impostos pela hegemonia neoliberal. O grande desafio é como romper com esta hegemonia neoliberal. Enfim, existe avanço, mas dificuldades também.

NA - E o que mais poderíamos fazer para avançar?

João Ricardo Dornelles - Existem os movimentos sociais. Uma resistência ao modelo hegemônico. Um novo ativismo, no plano local, nacional e global. Eu considero que, embora o ambiente seja hostil, nunca nesses últimos 20 anos, o modelo hegemônico, que é o modelo neoliberal, esteve tão deslegitimado. O que eu quero dizer com isso? Este modelo está sendo questionado em diversas partes do mundo pela expansão da miséria, da exploração, da exclusão, da opressão. O modelo neoliberal é excludente, cria grandes conflitos sociais. Um modelo centrado no mercado, que transforma tudo e todos – relações, sentimentos, a existência – em



Existen otras experiencias en Brasil que fueron realizadas en otros espacios, lugares, regiones, Estados y no sólo por el Partido de los Trabajadores. Algunas experiencias fueron muy significativas en Paraná, con el propio gobierno del Estado ampliando la cuestión de los derechos humanos al campo de la educación -Educación para los Derechos Humanos- vinculado a una red de organizaciones no gubernamentales.

Otras experiencias relacionadas al movimiento social también contribuyeron, como el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST), y son prácticas, experiencias nuevas de ampliación de ciudadanía que, con todas las dificultades y limitaciones, en el caso de Brasil confluyeron para la llegada de Lula al gobierno, abriendo nuevas expectativas. Algunas de ellas se vieron frustradas, pero creo que es el reflejo de un gobierno de transición. Por eso tiene contradicciones, contradicciones internas que vienen del arco de alianzas que fue construido para dar sustento al gobierno.

De todas maneras, considero que es una gran conquista, con todas las dificultades, con todos los problemas que puedan existir. El gran dilema que tenemos hoy es el siguiente: cómo un gobierno de izquierda – en Brasil u otros países de América Latina o en otras partes del mundo - puede adoptar políticas que realmente representen avances en el sentido de la ampliación de la democracia, de los derechos económicos, sociales, culturales, de ciudadanía y bienestar social en un ambiente global hostil, que es el ambiente neoliberal. En Uruguay, el gobierno de izquierda de Tabaré Vázquez también va a tener dificultades. Esas dificultades tienen que ver con datos objetivos impuestos por la hegemonía neoliberal. El gran desafío es cómo romper con esa hegemonía neoliberal. En fin, hay un avance, pero también hay dificultades.

NA - ¿Qué mas podríamos hacer para avanzar?

João Ricardo Dornelles - Existen también los movimientos sociales. Una resistencia al modelo hegemónico, un nuevo activismo en el plano local, nacional y global. Considero que, a pesar de que el

mercadoria, em valor de troca. Um modelo que desumaniza, que cria e amplia a violência, que desestrutura as redes de solidariedade social.



Nenhum modelo opressor dura muito tempo sem o nascimento da sua crítica e de movimentos de resistência. O modelo hegemônico começou a se deslegitimar desde meados dos anos 90 quando começou a surgir a resistência que se transformou no conjunto de movimentos contra-hegemônicos. A resistência começou a se desenvolver em Chiapas, nas greves na França em 94, posteriormente com a Rodada do Milênio em Seattle, com as primeiras grandes manifestações contra o neoliberalismo e depois com o surgimento dos Fóruns Sociais Mundiais. Mas, por outro lado, ainda não se construiu alternativas a este modelo. Os movimentos contra-hegemônicos são diversificados, heterogêneos e plurais. O desafio é construir uma linguagem e uma prática comum, a unidade na diversidade, para ser possível a construção de uma alternativa viável ao modelo hegemônico. E que alternativa seria esta? O socialismo?

Não sei. Não importa eu falar que o nome é socialismo, mas, na minha opinião, a intenção não é voltar para o passado. Posso até continuar me considerando socialista, mas é um outro socialismo, não é um socialismo que foi vivido com as experiências do século 20. Essas experiências são históricas, são importantes, mas essas experiências são do século 20, da conjuntura, do contexto, do quadro político nacional e internacional do século 20, do tipo de economia capitalista existente no século 20. Foi um socialismo – se é que foi socialismo mesmo - que se reduziu a formas burocráticas, que mostrou a sua debilidade. Por este motivo foi derrotado pelo capitalismo neoliberal.

O modelo neoliberal está tão deslegitimado atualmente que obriga até mesmo os gestores a maquiarem o próprio discurso, a mudarem a própria retórica. Os documentos do Banco Mundial passam e o Fórum Econômico de Davos passa a afirmar: "a questão social também é importante".

No final do século 20 e agora no século 21, o

ambiente sea hostil, nunca en los últimos 20 años el modelo hegemónico, que es el modelo neoliberal, estuvo tan deslegitimado. ¿Qué quiero decir con eso? Este modelo está siendo cuestionado en diversas partes del mundo por la expansión de la miseria, de la explotación, de la exclusión, de la opresión. El modelo neoliberal es excluyente, crea grandes conflictos sociales. Un modelo centrado en el mercado que transforma todo y a todos – relaciones, sentimientos, la existencia – en mercadería, en valor de cambio. Un modelo que deshumaniza, que crea y amplía la violencia, que desestructura las redes de solidaridad social.

Ningún modelo opresor dura mucho tiempo sin que nazca una crítica y movimientos de resistencia. El modelo hegemónico empezó a deslegitimarse a mediados de los 90, cuando comenzó a surgir la resistencia que se transformó en un conjunto de movimientos contrahegemónicos. La resistencia empezó a desarrollarse en Chiapas; en las huelgas de Francia, en el 94; siguió con la Rueda del Milenio, en Seattle; con las primeras grandes manifestaciones contra el neoliberalismo y después con los Foros Sociales Mundiales. Pero por otro lado todavía no se construyeron alternativas a este modelo. Los movimientos contrahegemónicos son diversificados, heterogéneos, plurales. El desafío es construir un lenguaje y una práctica común, la unidad en la diversidad, para posibilitar la construcción de una alternativa viable al modelo hegemónico. ¿Y qué alternativa sería esta? ¿El socialismo?

No sé. No importa que diga que el nombre es socialismo pero, en mi opinión, la intención no es volver al pasado. Puedo hasta continuar considerándome socialista pero se trata de otro socialismo, no es un socialismo vivido con las experiencias del siglo XX. Esas experiencias son históricas, son importantes, pero son experiencias del siglo XX, de la coyuntura, del contexto, del cuadro político nacional e internacional del siglo XX, del tipo de economía capitalista existente durante el siglo XX. Fue un socialismo –si es que fue realmente un socialismo- que se redujo a formas burocráticas, que mostró su debilidad. Por ese motivo fue derrotado por el capitalismo neoliberal.

El modelo neoliberal está tan deslegitimado actualmente que obliga hasta a sus propios gestores a maquillar el discurso, a cambiar la propia retórica. Los documentos del Banco Mundial y el Foro Económico de Davos pasan a afirmar: "la cuestión social también es importante".

Al final del siglo XX y ahora, en el siglo XXI, el capitalismo es otro capitalismo, es un capitalismo "posfordista", es un capitalismo que desestructura

capitalismo é um outro capitalismo, é um capitalismo "pós fordista", é um capitalismo que desestrutura as redes de proteção do "*Welfare State*", vinculadas ao trabalho coletivo, é "financeirizado" de forma absoluta, é o capitalismo na sua essência mais pura. Por isso, temos que pensar formas alternativas a esse modelo. Eu acho que um grande espaço desses movimentos de resistência é o Fórum Social Mundial. Também existem as experiências que estão sendo, com muitas dificuldades, tentadas no Brasil com o governo Lula. São experiências limitadas pelas injunções da conjuntura internacional e pela quantidade de problemas que foram herdadas do passado.

Existe alternativa, não tenho a menor dúvida, mas a alternativa está sendo construída, e existem muitas dificuldades nessa construção. Primeiro, pela multiplicidade de atores que se colocam no campo contra-hegemônico: movimentos sociais urbanos, movimentos de mulheres, de ambientalistas, de sindicatos, de trabalhadores sem-terra, de jovens, de idosos, de aposentados, movimentos de desempregados, os piqueteros na Argentina, movimentos ligados à orientação sexual, movimentos culturais etc., etc., etc. Enfim, uma pluralidade de grupos, movimentos, segmentos organizados no mundo inteiro, que têm reivindicações próprias e contradições diretas com esse modelo existente. São movimentos oprimidos, explorados, que sofrem preconceitos, que não têm espaço dentro desse modelo. Então, são movimentos que constituem esse arco enorme de grupos que se contrapõem a esse modelo. São contra as guerras e vislumbram uma realidade mais generosa para a humanidade como diz o próprio lema do Fórum Social Mundial: "Por um outro mundo possível". Mas ainda não se tem idéia do que é esse outro mundo possível. Sabemos o que não queremos, mas ainda não construímos um projeto que unifique democraticamente o que todos estes movimentos contra-hegemônicos imaginam como um outro mundo possível.

Assim, quem é socialista, marxista talvez imagine uma coisa. O ambientalista vai imaginar outras coisas. Somos todos diferentes. Nesse sentido, vamos ter que construir, e não só construir o que é isso, mas construir o caminho para esse outro modelo.

Esse caminho é construído com a práxis. E aí voltando ao velho Marx, a práxis possibilita a construção dessas alternativas. Resumindo: **vivemos com um modelo que se deslegitima, mas que ainda é forte e, ao mesmo tempo, encontra resistência. Entretanto, é uma resistência que ainda não construiu a alternativa ao modelo hegemônico**. É um momento histórico em que a hegemonia neoliberal permanece,

las redes de protección del "*Welfare State*" vinculadas al trabajo colectivo, es "financierizado" de forma absoluta, es capitalismo en su esencia más pura. Por eso, tenemos que pensar formas alternativas a ese modelo. Creo que uno de los grandes espacios para esos movimientos de resistencia es el Foro Social Mundial. También hay experiencias que, con grandes dificultades, están intentándose en Brasil con el gobierno de Lula. Son experiencias limitadas por los vaivenes de la coyuntura internacional y por la cantidad de problemas que heredamos.

Existe una alternativa, no tengo la menor duda, pero la alternativa está siendo construida y hay muchas dificultades para lograr esa construcción. Primero, por la multiplicidad de actores que están en el campo contrahegemónico: movimientos sociales urbanos, movimientos de mujeres, de ambientalistas, de sindicatos, de trabajadores sin tierra, de jóvenes, de ancianos, de jubilados, movimientos de desempleados, los piqueteros en Argentina, movimientos vinculados a la orientación sexual, movimientos culturales, etc. En fin, una pluralidad de grupos, movimientos, segmentos organizados en todo el mundo que tienen reivindicaciones propias y contradicciones directas con el modelo existente. Son movimientos oprimidos, explotados, que sufren prejuicios, que no tienen espacio dentro de ese modelo. Entonces, son movimientos que constituyen ese enorme arco de grupos que se contraponen al modelo. Están contra las guerras y vislumbran una realidad más generosa para la humanidad. Como dice el propio lema del Foro Social Mundial: «Otro mundo es posible". Pero todavía no se tiene una idea de qué es ese otro mundo posible. Sabemos lo que no queremos pero todavía no construimos un proyecto que unifique democráticamente lo que todos esos movimientos contrahegemónicos imaginan como otro mundo posible.

Así, el que es socialista, marxista talvez, imagine una cosa. El ambientalista va a imaginar otras cosas. Somos todos diferentes. Por eso vamos a tener que construir, y no sólo construir lo que queremos alcanzar sino también el camino para llegar a ese otro modelo.



exatamente, porque ainda não há alternativa. Há a manifestação, o questionamento, a resistência, mas ela ainda não apresenta um modelo que se contraponha na sua totalidade ao modelo neoliberal. Agora, com certeza, alguma saída a humanidade irá apresentar.

NA - Você gostaria ainda de acrescentar algo a respeito dos limites e possibilidades da democracia representativa?

João Ricardo Dornelles - Vale a pena ressaltar que as possibilidades da democracia representativa são uma conquista humana: ter eleições, ter a possibilidade de mobilizar a sociedade civil, os segmentos sociais e, principalmente, os segmentos populares num calendário eleitoral determinado e existir um espaço de representação política que, de certa maneira, não somente representa, mas pode ser um espaço de repercussão do que ocorre na sociedade. Isso é importante. Agora, os limites dizem respeito quando democracia se restringe apenas a isso. Por exemplo, o período do Fujimori, no Peru. Fujimori tinha todo um aparato democrático institucional – eleições, etc. Só que aquilo ali, em última instância, era uma ditadura disfarçada. Porque, ao mesmo tempo que tinha esse aparato, o Estado era extremamente repressivo em relação a diversos setores da sociedade - os setores mais empobrecidos, os setores indígenas, os camponeses, os trabalhadores urbanos, os moradores da periferia de Lima.

Democracia - e aí podemos recorrer à opinião de alguns autores, como Claude Lefort. Para ele a democracia não se restringiria à sua dimensão representativa. A democracia seria uma expressão radical de uma vivência sociocultural, estaria impregnada no tecido da sociedade.

O próprio Boaventura de Souza Santos diz que devemos trabalhar com um conceito de "demodiversidade". O modelo neoliberal trabalha com um conceito único, de uma verdade única, um modelo único de democracia, que é a democracia representativa, institucional, liberal. Trata-se de um formato histórico, mas existem outros modelos. O Bonventura quer dizer que **existem outras experiências que incorporam a questão da democracia participativa, da democracia direta: os conselhos, as formas de organização da sociedade, que são constantes, que são permanentes, que são vividas no cotidiano, que não seguem um calendário de quatro em quatro anos**.

Ese camino es construido con la praxis. Y, volviendo al viejo Marx, la praxis posibilita la construcción de esas alternativas. Resumiendo: **vivimos con un modelo que se deslegitima pero que todavía es fuerte y, al mismo tiempo, encuentra resistencia. Sin embargo, es una resistencia que todavía no construyó una alternativa al modelo hegemónico**. Es un momento histórico en el que la hegemonía neoliberal permanece justamente porque todavía no hay una alternativa. Existe la manifestación, el cuestionamiento, la resistencia, pero todavía no se presenta un modelo que se contraponga totalmente al modelo neoliberal. Ahora, con seguridad, la humanidad va a encontrar alguna salida.

NA - ¿Le gustaría agregar algo al respecto de los límites y posibilidades de la democracia representativa?

João Ricardo Dornelles - Vale la pena destacar que las posibilidades de la democracia representativa son una conquista humana: tener elecciones, tener la posibilidad de movilizar a la sociedad civil, los segmentos sociales y, sobre todo a los segmentos populares en un calendario electoral determinado y el hecho de que exista un espacio de representación política que, en cierta forma, no sólo representa sino que puede ser también un espacio de repercusión de lo que ocurre en la sociedad. Eso es importante. Ahora, los límites aparecen cuando la democracia se restringe solamente a eso. Por ejemplo, el período de Fujimori, en Perú. Fujimori tenía todo un aparato democrático institucional – elecciones, etc. Sólo que aquello, en última instancia, era una dictadura disfrazada porque al mismo tiempo que tenía ese aparato, el Estado era extremadamente represivo con relación a diversos sectores de la sociedad: los sectores más empobrecidos, los indígenas, los campesinos, los trabajadores urbanos, los habitantes de los suburbios de Lima.

Democracia… Ahí podemos recurrir a la opinión de algunos autores, como Claude Lefort. Para este autor, la democracia no se restringe a su dimensión representativa. La democracia es una expresión radical de una vivencia sociocultural, está impregnada en el tejido social.

Boaventura de Souza Santos dice que debemos trabajar con un concepto de "demodiversidad". El modelo neoliberal trabaja con un concepto único, de una verdad única, un único modelo de democracia que es la democracia representativa, institucional, liberal. Se trata de un formato histórico, pero existen otros formatos. Boaventura quiere decir que **existen otras experiencias que incorporan la cuestión de la democracia participativa, de la democracia**



Quer dizer, que “checa” a sociedade e os poderes existentes, e que constantemente participa de forma ativa e de forma propositiva, que atua intervindo em relação às políticas públicas que são adotadas. Existem instrumentos que a sociedade pode inventar, pode constantemente estar construindo, ao lado de alguns que já existem. O plebiscito é um deles, o ‘referendum’ é outro, as possibilidades de ‘checar’, no decorrer dos mandatos representativos de deputados, senadores, governadores, prefeitos, vereadores, do Presidente da República, a atuação desses governos e dos representantes. É lógico, que já existem algumas possibilidades presentes nas leis, na Constituição, mas a possibilidade de se ‘checar’ se os governos estão satisfazendo as expectativas criadas, se estão adotando as políticas que garantem o bem-estar social, a expansão dos direitos e as liberdades públicas, a ampliação das práticas democráticas e a ampliação da cidadania.

Eu acredito que esses limites existem e podem ser ultrapassados e os governos sociais têm proposto isso. As propostas dos governos sociais, em geral, têm sido exatamente essas: ampliar, alargar, ou seja, a democracia ser entendida como uma cultura democrática, não somente como uma eleição. A democracia internalizada em todos nós, nos grupos sociais, nos segmentos, nas instituições. A democracia como uma prática sociocultural que penetra na sociedade. Não adianta uma sociedade que tem uma cultura autoritária, fascista e, ao mesmo tempo, tem instituições democráticas. Instituições democráticas são importantes, mas elas se complementam com a noção de democracia radical e é quando ela se amplia no espaço social, penetra nos poros da sociedade.

NA - Em um contexto democrático, o que você teria para falar sobre participação cidadã?

João Ricardo Dornelles - Existem diferentes manifestações participativas, a própria noção de democracia participativa seria um bom exemplo. Acho que uma das grandes contribuições que os movimentos sociais têm dado é exatamente essa participação organizada que se manifesta através de iniciativas, propostas concretas de intervenção

directa: los consejos, las formas de organización de la sociedad que son constantes, que no siguen un calendario cada cuatro años. Quiere decir que “testan”[1] a la sociedad y a los poderes existentes y que participan constantemente de forma activa y propositiva, que actúan interviniendo con relación a las políticas públicas que son adoptadas. Existen instrumentos que la sociedad puede inventar, puede construir constantemente al lado de otros que ya existen. El plebiscito es uno de ellos, el referéndum es otro. Son posibilidades de poner a prueba la actuación de los representantes durante los mandatos, a los diputados, senadores, gobernadores, intendentes, autoridades municipales, al Presidente de la República.

Claro que ya existen algunas posibilidades presentes en la ley, en la Constitución para verificar si los gobiernos están cumpliendo con las expectativas creadas, si están adoptando las políticas que garantizan el bienestar social, la expansión de los derechos y las libertades públicas, la ampliación de las prácticas democráticas y la ciudadanía.

Creo que esos límites existen y pueden ser superados y los gobiernos sociales se lo han propuesto. Las propuestas de los gobiernos sociales, en general, han sido exactamente esas: ampliar, ensanchar, o sea, la idea de entender la democracia como una cultura democrática, no sólo como una elección. La democracia internalizada en todos nosotros, en los grupos sociales, en los segmentos, en las instituciones. La democracia como una práctica sociocultural que penetra en la sociedad. No sirve de nada que una cultura autoritaria, fascista, tenga al mismo tiempo instituciones democráticas. Las instituciones democráticas son importantes pero cuando se complementan con la noción de democracia radical, la democracia se amplía en el espacio social, penetra en los poros de la sociedad.

NA - En un contexto democrático, ¿qué tendría para decir sobre la participación ciudadana?

João Ricardo Dornelles - Existen diferentes manifestaciones participativas, la propia noción de democracia participativa sería un buen ejemplo. Pienso que una de las grandes contribuciones que los movimientos sociales han aportado es exactamente esa participación organizada que se manifiesta a través de iniciativas, propuestas concretas de intervención constante en la realidad.

Podemos mencionar diversos ejemplos. La cuestión ambiental está constantemente movilizando a la población con relación a la ocupación del espacio público y las ciudades, a la tala de bosques, a la cuestión del saneamiento básico. Eso es una

constante na realidade.

Podemos apontar diversos exemplos. A questão ambiental está constantemente mobilizando a população em relação à ocupação do espaço público e as cidades, ao desmatamento de encostas, à questão do saneamento básico. Isso é uma expressão da democracia participativa e não é só a manifestação como protesto – que é uma legítima expressão de participação cidadã -, mas também a participação organizada, intervindo nas políticas públicas com propostas concretas, alternativas adequadas, possibilitando, em conjunto com o Estado, a sua implantação.

Existem outros exemplos. Pode ser em relação à questão das mulheres, questões que os movimentos feministas colocam, questões da educação formal ou das diferentes manifestações de educação, os problemas cotidianos da comunidade. A grande questão, quando eu falo de democracia participativa ou de participação cidadã, é que não basta existir toda essa pluralidade de movimentação e de participação.

Por que eu quero ressaltar isso? Porque corre-se muitas vezes o risco da pulverização e da fragmentação corporativa dessas manifestações. As donas de casa preocupadas com os problemas delas, se reunindo, protestando, fazendo propostas e pouco se importando com os problemas que elas acham não ser delas. Os problemas da cidadania interessam a todos. Também o movimento feminista não tendo nada em comum com o movimento dos índios, com os grupos afro-descendentes, com os operários, com os sem-terra, com a juventude das favelas. Nesse caso, a questão é a seguinte: **existem sem dúvida os movimentos mais localizados levantando bandeiras próprias, mas a articulação desses movimentos, através de propostas mais amplas, é que vai fazer avançar no sentido de uma democracia participativa ou uma ampla participação cidadã**.

Com certeza, a retórica do modelo hegemônico neoliberal aceita esses movimentos, desde que pulverizados, fragmentados, não articulando propostas conjuntas, e, se possível, delegando às práticas institucionais representativas a capacidade de decisão e realização das políticas. Para a ordem neoliberal não é interessante que o movimento das mulheres se junte com o movimento de índios, operários, homossexuais, ambientalistas, jovens, estudantes, favelados, desempregados. Nem que os movimentos sociais dos países centrais se juntem com os movimentos sociais dos países periféricos e semi-periféricos.

Uma coisa interessante que eu assisti no 1º e 2º Fórum Social Mundial de Porto Alegre foram

expresión de democracia participativa y no sólo la participación como protesta, que es una legítima expresión de participación ciudadana, sino también la participación organizada, interviniendo en las políticas públicas con propuestas concretas y alternativas adecuadas, posibilitando su implantación en conjunto con el Estado.

Hay otros ejemplos. Pueden estar relacionados a la cuestión de las mujeres, cuestiones planteadas por los movimientos feministas, cuestiones referentes a la educación formal o a las diversas manifestaciones de la educación, los problemas cotidianos de la comunidad. El problema, cuando hablo de democracia participativa o de participación ciudadana es que no basta con que exista toda esa pluralidad de movimientos y de participación.

¿Por qué quiero destacar eso? Porque muchas veces se corre el riesgo de que se produzca una pulverización y fragmentación corporativa de esas manifestaciones. Las amas de casa preocupadas con sus problemas, reuniéndose, protestando, haciendo propuestas y preocupándose poco con los problemas que no les parecen propios. Los problemas de la ciudadanía interesan a todos. El movimiento feminista tampoco tiene nada que ver con el movimiento de los indios, con los grupos de descendientes de africanos, con los obreros, con los sin tierra, con la juventud de los barrios pobres. En ese caso, la cuestión es la siguiente: **existen, sin duda, movimientos más localizados levantando banderas propias, pero es la articulación de esos movimientos a través de propuestas más amplias la que va a producir avances hacia una democracia participativa o una amplia participación ciudadana**.



Claro que la retórica del modelo hegemónico neoliberal acepta esos movimientos, siempre que estén pulverizados, fragmentados, sin articular ninguna propuesta conjunta y, si fuera posible, delegando en las prácticas institucionales representativas la capacidad de decisión y realización de las políticas. Para el orden neoliberal no es interesante que el movimiento de las mujeres se junte con el de los indios, obreros,

movimentos sociais e organizações não governamentais norte-americanos colocando o seguinte: nós, da Califórnia, estamos aproveitando que estamos em Porto Alegre para sentarmos com o pessoal de Boston, com o pessoal de Nova Iorque. Outros diziam também: estamos tendo a oportunidade de conhecer, conversar, trocar idéias com outros companheiros do nosso próprio país. Assim, é possível juntar não só diferentes regiões, mas também temas diferentes. E, ao contrário, o modelo neoliberal estimula a fragmentação.

Tudo bem, você pode discutir na sua rua para que haja saneamento básico, mas se você não se articula com o bairro, não se articula com a cidade, não se articula com o Brasil, não se articula com o mundo ... se você não se articula com outros setores, com outras lutas, você tem uma luta fragmentada. Pode até ter sucesso na sua luta. Mas não muda a realidade do mundo. Ele continuará sendo capitalista, neoliberal, opressor, explorador, excludente, autoritário, antidemocrático.

A noção de solidariedade tem que ser recuperada, quer dizer, de solidariedade, de envolvimento coletivo.

NA - Fale um pouco sobre a relação entre Direitos Humanos e Democracia?

João Ricardo Dornelles - Não é possível entender a questão dos direitos humanos desvinculada da democracia, ou seja, alguns autores até colocam a democracia como um dos direitos humanos. Eu coloco a democracia como um ambiente sociocultural, sociopolítico, em que a questão dos direitos humanos pode ser melhor tratada, melhor trabalhada, pode ser ampliada.

Ou seja, num modelo de sociedade em que a política se expressa não somente nas instituições democráticas, mas onde há debates políticos, há consciência social e política. Em uma sociedade com ampla participação social e com uma cultura democrática arraigada, com certeza, a garantia dos direitos humanos será mais efetiva.

NA - Você gostaria de acrescentar alguma coisa?

João Ricardo Dornelles - Basicamente, relembrar que trabalhar a questão da democracia, hoje, no Brasil, na América Latina, no mundo é exatamente levantar as bandeiras das conquistas que já ocorreram no passado - conquistas sociais, conquistas democráticas, como também recuperar conquistas que foram se perdendo no decorrer dos anos 80, 90, no período neoliberal, principalmente no campo dos direitos econômicos, sociais e culturais.

homosexuales, ambientalistas, jóvenes, pobres, desempleados. Ni que los movimientos sociales de los países centrales se junten a los movimientos sociales de los países periféricos y semiperiféricos.

Una cosa interesante que observé en el 1º y 2º Foro Social Mundial de Porto Alegre fueron los movimientos sociales y las organizaciones no gubernamentales norteamericanas planteando lo siguiente: nosotros, de California, estamos aprovechando que estamos en Porto Alegre para sentarnos con la gente de Boston, de Nueva York. Otros decían también: estamos teniendo la oportunidad de conocer, conversar, intercambiar ideas con otros compañeros de nuestro propio país. Así, es posible no sólo juntar regiones diferentes sino también temas diferentes. Y, al contrario, el modelo neoliberal estimula la fragmentación.

Es posible discutir en su calle para que haya saneamiento básico, pero si usted no se articula con el barrio, no se articula con la ciudad, no se articula con Brasil, no se articula con el mundo... si no se articula con otros sectores, con otras luchas, usted tiene una lucha fragmentada. Puede hasta tener éxito en su lucha, pero no cambia la realidad del mundo. El mundo continuará siendo capitalista, opresor, explotador, excluyente, autoritario, antidemocrático.

La noción de solidaridad debe ser recuperada, es decir, compromiso colectivo.

NA - Hable un poco sobre la relación entre derechos humanos y democracia.

João Ricardo Dornelles - No es posible entender la cuestión de los derechos humanos desvinculada de la democracia; algunos autores hasta sostienen que la democracia es uno de los derechos humanos. Yo planteo que la democracia es un ambiente sociocultural, sociopolítico en el que la cuestión de los derechos humanos puede ser mejor tratada, mejor trabajada, puede ser ampliada. O sea, un modelo de sociedad en el que la política se exprese no sólo en instituciones democráticas sino donde también haya debates políticos, haya una conciencia social y política. En una sociedad con una amplia participación social y con una cultura democrática arraigada, seguramente la garantía de los derechos humanos será más efectiva.

NA - ¿Le gustaría agregar algo más?

João Ricardo Dornelles - Básicamente, recordar que trabajar la cuestión de la democracia hoy en Brasil, en América Latina y en el mundo es exactamente levantar las banderas de las conquistas que ya se produjeron en el pasado, conquistas sociales y democráticas, así como



Acrescentar que isso se dá a partir da necessidade da construção de alternativas contra-hegemônicas, contra o modelo neoliberal hegemônico e, sem dúvida nenhuma, nesse campo daí a questão dos direitos humanos pode ser um instrumento importante. **A noção dos direitos humanos como uma alavanca emancipadora, libertadora, que pode fazer avançar na construção de uma alternativa ao modelo hegemônico neoliberal e na busca da construção de um mundo novo, quer dizer, uma outra sociedade possível**. **(NA)**

también recuperar conquistas que se fueron perdiendo durante los años 80, 90, en el período neoliberal, principalmente en el campo de los derechos económicos, sociales y culturales.

Agregar que eso se da a partir de la necesidad de construir alternativas contrahegemónicas, contra el modelo liberal hegemónico y, sin duda alguna, en ese campo la cuestión de los derechos humanos puede ser un instrumento importante. **La noción de los derechos humanos como una palanca emancipadora, libertadora, que puede lograr avances en la construcción de una alternativa al modelo neoliberal y en la búsqueda de la construcción de un mundo nuevo, es decir, otra sociedad es posible**. **(NA)**

---

[1] *N. de T.: testar en el sentido de someter algo a un control o prueba (Real Academia Española).*

Escola, cidadania e paz

Aura Helena Ramos
Rio de Janeiro - Brasil
Professora da Universidade do Estado do Rio de Janeiro - UERJ
FEBF – Faculdade de Educação da Baixada Fluminense



El Núcleo de Educación Continuada de la Facultad de Educación de la Baixada Fluminense (FEBF-UERJ) promueve acciones académicas de enseñanza, investigación y extensión visando a la formación profesional en Educación para la Paz y el Desarrollo Sustentable. En la propuesta, la escuela fue convocada a asumir una actitud crítica y responsable frente a la realidad que se impone, redefiniendo la forma de desempeñar el papel histórico a ella atribuido: formar al ciudadano. En el plano pedagógico, el núcleo construye sus reflexiones e iniciativas alrededor de dos grandes temas: Educación en Derechos Humanos y Educación Socioambiental.

Ligando a TV naquele momento, podia-se apenas acompanhar os últimos segundos da entrevista, quando o repórter perguntava: *Para finalizar, gostaria que nos dissesse quais desafios fundamentais o senhor considera que a humanidade terá que enfrentar neste milênio que se inicia.* O entrevistado, um pensador francês que não foi possível identificar pois o programa terminou em seguida, respondeu: *Acho que teremos que responder a duas perguntas básicas: 1- Iremos nos suicidar? 2) Seremos capazes de conviver?* O repórter avançou: *O senhor é otimista em relação à resposta que será encontrada?* E o entrevistado concluiu: *Vou responder com uma alusão a algo que nossos países gostam muito - o futebol. Nesta situação estamos todos em campo, somos jogadores, não há platéia ou torcida. Não nos cabe ser otimistas ou pessimistas. Nos cabe jogar*.

Tomamos de empréstimo este trecho final de entrevista para iniciar este relato, por ilustrar curiosa e sinteticamente tanto o foco temático quanto a abordagem do trabalho que desenvolvemos e sinteticamente queremos apresentar aqui.

No século passado os países industrializados chamaram de desenvolvimento ao investimento de grande parte da riqueza produzida pela humanidade e do seu mais sofisticado potencial criador, no desenvolvimento tecnológico de armas de destruição em massa, de equipamentos de produção industrial extremamente produtivos e poluentes e de meios de transporte físico e virtual altamente velozes e eficazes, mudando radicalmente nossa condição de comunicação e contato com nossos semelhantes. Munidos ainda de preconceitos seculares, criamos as condições materiais para destruir o mundo e, ao mesmo tempo, tornamos o mundo um lugar muito pequeno – somos todos vizinhos! Precisamos agora investir nossa criatividade e energia na invenção de um caminho que nos desvie do precipício suicida, pois estamos tratando não apenas do tempo que as espécies (não apenas a humana) ainda têm sobre a Terra, mas também da qualidade de vida que nos aguarda.

Na base do nosso trabalho está a inquietação e assunção de compromisso institucional frente a esta problemática. Pelo menos no recorte desta sua fala, o modo como nosso *pensador anônimo* apresenta as questões da *sobrevivência* e da *convivência* em um mesmo patamar, sugere a articulação entre modelo de desenvolvimento e paz que tem nos orientado. E mais, quando diz que *não nos cabe ser otimistas ou pessimistas*, está afirmando que capta a realidade histórica como uma construção humana, visão de mundo

e forma de compreender a realidade que correspondem à convicção inspiradora das ações que temos desenvolvido.

Deste *lugar* que é a Universidade e no *espaço* de uma Faculdade de Educação, temos procurado assumir nosso papel nessa história - nossa posição nesse jogo. Assim, há quatro anos iniciamos a implantação do NEC – Núcleo de Educação Continuada.

Trata-se de um projeto que visa incentivar e agregar ações acadêmicas de extensão, pesquisa e ensino voltadas para a formação profissional em *Educação para a Paz e o Desenvolvimento Sustentável*. Desenvolve ações voltadas para a qualificação profissional do/da professor/a da rede pública de ensino da Baixada Fluminense, fomentando práticas pedagógicas promotoras da cidadania ativa, inspiradas nos princípios de respeito aos direitos humanos e defesa do meio ambiente.

A Baixada Fluminense é uma região da periferia do Rio de Janeiro nacionalmente conhecida pelos seus elevados índices de criminalidade, densa população de baixa renda e equipamentos sociais insuficientes e precários. A FEBF - Faculdade de Educação da Baixada Fluminense é a única instituição pública de ensino superior da região. Unidade da UERJ - Universidade do Estado do Rio de Janeiro instalada no município de Duque de Caxias, tem sido responsável pela formação de uma parte expressiva dos/as educadores/as que atuam na rede de ensino local, embora, frente às necessidades existentes, ainda represente uma presença tímida do poder público nesta área.



Desejando aprofundar sua contribuição para a compreensão e enfrentamento dos graves problemas que afligem a educação fundamental na Baixada, a FEBF, em 1999, iniciou a implantação do NEC - Núcleo de Educação Continuada, projeto acadêmico que assume compromisso técnico e político com a educação continuada de professores da rede pública de ensino da região.

Coerentemente com as preocupações e princípios inicialmente enunciados, definimos a educação para a paz e o desenvolvimento sustentável como área prioritária dos projetos aportados no núcleo. **No plano pedagógico, esta que estamos definindo como uma área, corresponde às reflexões e iniciativas em torno dos temas da Educação em Direitos Humanos e da Educação Socioambiental**.

Do ponto de vista conceitual, a união desses dois temas expressa uma compreensão de Educação Ambiental e de Educação em Direitos Humanos que articula o paradigma ecológico à abordagem planetária de Direitos Humanos. Isto significa, por um lado, compreender a crise ambiental como uma das faces constitutivas da crise social e econômica em que vivemos e, por outro, perceber a necessidade de superar uma perspectiva de mera defesa de direitos individuais para alcançar a luta pela construção de um mundo mais justo e cidadão para todos e todas. Assim, Cultura da PAZ, qualidade de vida e qualidade ambiental devem ser pensadas articuladamente como parte do modelo social que as engendra.

Iremos nos suicidar? Seremos capazes de conviver? Essas questões demandam novas perspectivas de organização da sociedade. A perda da biodiversidade, provocada pelo modelo de desenvolvimento econômico pelo qual esta sociedade optou, coloca em risco a própria vida do planeta. Os efeitos da intolerância, do preconceito e da desigualdade na distribuição de riquezas no mundo, se fazem sentir pelo agravamento e elevação a níveis insuportáveis da violência social, fenômeno que gera impacto particularmente desestabilizador quando manifestado na escola.

Assim, a escola está convocada a assumir atitude frente à realidade que se impõe e esperamos que o faça redefinindo a forma de compreender e desempenhar aquele que tem sido enunciado como seu papel histórico: formar o cidadão.

Isto exige rejeitar a abordagem formalista sustentada pelo pensamento hegemônico, que, em última instância, compreende o cidadão como aquela pessoa que, por observar o cumprimento dos seus deveres legalmente instituídos, pode, dentro dos limites de sua competência pessoal, gozar dos seus direitos civis como eleitor e consumidor. Em contrapartida indica como possibilidade uma compreensão que tem sido cunhada como *cidadania ativa*, cujo exercício *implica no reconhecimento e na denúncia das formas pelas quais os direitos sociais são constantemente violados na sociedade. Não pode ser reduzido à consciência e ao exercício dos direitos e deveres civis.(...) educar para a cidadania é educar para uma democracia que dê provas de sua credibilidade de intervenção na questão social e cultural.* (CANDAU, 1995,p.8)



Consubstanciar esta abordagem desafia escola a deixar de ser mera difusora dos direitos e deveres do cidadão - **lugar de ensinar cidadania para um exercício formal futuro**, para se constituir em espaço de vivência de uma experiência democrática que incite ao exercício ativo da cidadania - **lugar de viver cidadania participativa já**.

A concepção de *cidadania ativa*, exige a afirmação dos direitos humanos a partir do enfoque que CANDAU (2000) classificou como *visão dialética e contra hegemônica*, pela qual os direitos humanos *são vistos como mediações para a construção de um projeto alternativo de sociedade: inclusiva, sustentável e plural, enfatiza uma cidadania coletiva, que favorece a organização da sociedade civil, privilegia os atores sociais comprometidos com a transformação social e promove o empoderamento dos grupos sociais e culturais marginalizados*. (CANDAU, 2000, p.96)

Orientadas por esses princípios, as atividades do NEC se desenvolvem em quatro CAMPOS articulados.

Investigação - fomenta estudos que visam aprofundar e orientar a reflexão teórico metodológica focada na formação permanente de professores, especialmente na área da educação em direitos humanos.

Experimentação - enfatizamos aqui a formação de uma rede de instituições/atores para o desenvolvimento de ações de intervenção social em parceria que se caracterizam como: *projetos de intervenção; cursos e eventos*.

A ação âncora deste Campo é o Projeto *Escola e Violência na Baixada Fluminense: a construção da Paz*. Em atividade desde 1999, este projeto realiza-se em parceria com a Secretaria Municipal de Educação de Duque de Caxias e com a Novamerica, organização civil sem fins lucrativos que há mais de dez anos desenvolve ações e estudos, produz publicações etc. na área da promoção da cidadania e dos direitos humanos, com a qual o NEC mantém convênio de cooperação técnica.

O trabalho é realizado junto a 5 escolas da rede pública de Duque de Caxias. **Visa intervir na questão das manifestações da violência nas escolas, desenvolvendo práticas preventivas inspiradas nos princípios de promoção da cidadania e respeito aos direitos humanos a partir de iniciativas pedagógicas de construção da cultura da Paz e da Solidariedade**.

Socialização - Neste campo, nos preocupamos em disponibilizar para a sociedade o conhecimento produzido e o acervo pedagógico reunido em função das atividades de pesquisa e projetos de extensão implementados no NEC. Isto é feito por meio dos sub-projetos:

Videonec - videoteca temática com títulos voltados para educação em direitos humanos. Também faz parte do projeto do Videonec a produção de vídeos sobre a temática do núcleo. Mas este é um empreendimento mais dispendioso que ainda não tivemos recursos para fazer deslanchar. Contudo, já possuímos dois títulos próprios: *Violência, Exclusão e Cidadania e Escola e Violência*, ambos com 50 minutos de duração.

Baú da Paz - acervo de material pedagógico voltado tanto para o desenvolvimento de atividades com crianças e jovens quanto para a sensibilização, envolvimento e aprofundamento de educadores na compreensão de temas relacionados a educação para a Paz e o Desenvolvimento Sustentável.

Sala Profª Armanda Álvaro Alberto: espaço de atendimento ao público para visionamento de títulos do Videonec, análise do acervo do Baú da Paz, troca de experiências e orientação aos usuários.

Difusão - este é um campo em fase de implantação que visa estruturar estratégias de comunicação que confiram visibilidade social às ações do Núcleo, fomentem a utilização dos produtos gerados e provoquem o debate em torno dos temas trabalhados. Duas iniciativas já se encontram em fase de produção experimental: **Boletim Dica e Feito** – boletim virtual que, além de prestar contas das atividades desenvolvidas pelo NEC, tratará da sugestão de material pedagógico, leituras de aprofundamento, informe de eventos etc. e **Programa de Rádio** – produção de programa semanal para ser veiculado na Rádio Kaxinawá- emissora comunitária com sede na FEBF, e outras rádios comunitárias da Baixada Fluminense.

É relevante registrar a repercurssão das atividades do Núcleo também na área da formação inicial de educadores. No curriculo do curso de formação de professores e gestores da FEBF, as experiências do NEC geraram a introdução das disciplinas eletivas *Escola, Violência e Direitos Humanos I e II*, cujos programas se orientam pelo debate em torno dos estudos e ações em andamento nos projetos ancorados no Núcleo. Além disso, todas as atividades têm estagiárias/os bolsistas, se constituindo em oportunidades formativas bastante valorizadas e disputadas pelos estudantes da Faculdade.

A equipe do Núcleo divide responsabilidades referentes à implementação das ações específicas de cada campo mas, do ponto de vista orgânico, todas as atividades são concebidas dentro das exigências investigativa e experimental, e têm na socialização dos saberes construídos e difusão do debate em torno da temática dos projetos, seu horizonte de consequência.

Este é o *desenho* que o NEC tem hoje. Mesmo dentro dos limites materiais existentes, estamos seguras de que as experiências que temos desenvolvido, com os parceiros e parceiras que fomos construindo ao longo da caminhada, se justifica pelo que pode inspirar e trazer elementos de reflexão e ação para outros caminhantes.



Certa vez, em atividade do ciclo de oficinas que a Novamerica desenvolve regularmente junto à equipe de profissionais das escolas integrantes do *Projeto Escola e Violência*, uma merendeira fez o seguinte pronunciamento se referindo ao lema das oficinas daquele ano que era **Iguais e diferentes: cidadania para todos/as:** eu acho que compreendi isso que a gente está falando aqui. Eu sempre morei aqui em Xerém e trabalho nessa escola há muito tempo. Conheço todas as crianças. Sei quem está com a mãe desempregada, o pai que sumiu no mundo, a família que é muito grande, que tem vó doente... Sei quem vai chegar em casa e tem comida para comer e quem está fazendo aqui a única refeição do dia. O que eu faço? Para esses que ainda vão jantar em casa, eu boto comida normal, sem exagero para não estragar. Para os que não vão ter mais o que comer, eu encho bem o prato e ainda pergunto se não quer repetir. Todos têm direito à comida, mas uns precisam mais que os outros.

Desta fronteira que tem o lado da intolerância com o diferente / desrespeito à vida e o lado do respeito pelo outro / cuidado com a vida, estamos satisfeitas por estar no jogo podendo ajudar a construir, junto com educadores/as - professores/as, educadores/as - estudantes e educadores/as - merendeiras, uma prática

de convivência que nos permita legar *um mundo possível*, solidário e saudável para os filhos e filhas do nosso planeta. **(NA)**

** Trabalho apresentado no III Congresso Ibero Americano Sobre Violências nas Escolas. Brasília/2004*
*** **Equipe NEC** - Apoio Técnico: Marília Machado Gomes. Bolsistas: Alessandra C. Fernandes, Ana Cláudia B. Costa, Andréia Manso de Oliveira, Anete S. dos Santos, Kátia Elias R. Lopes, Cristina Pedro Alves, Danilo de A. Rodrigues, Laureny Luiz Carolino, Lidiane de A. Couvo, Luana Luna Teixeira, Luciane B. de Souza, Márcia R. do Nascimento, Verônica R. Barroso, Maria Luiza Guidani da Silva.*

Referência Biliográfica
CANDAU - et alli. *Tecendo a cidadania*,Petrópolis,RJ:Vozes,1995.
CANDAU - et alli. *Educar em Direitos Humanos – construir cidadania*, Rio de Janeiro, DP&A,2000.

Plataforma DhESC Brasil luta pelos direitos

Claudio Marques

A Plataforma DhESC Brasil é uma rede nacional de articulação de organizações da sociedade civil que visa promover ações comuns em temas ligados aos Direitos Humanos Econômicos, Sociais e Culturais (DhESC), constituindo-se como seção nacional da Plataforma Interamericana de Direitos Humanos, Democracia e Desenvolvimento (PIDHDD).

Fundada em novembro de 2000 por um conjunto de instituições que lidam com a temática dos direitos humanos em suas mais diversas vertentes, a DhESC Brasil propõe-se a estabelecer um amplo debate sobre a indivisibilidade e universalidade entre os direitos. Assim, o acréscimo da palavra “humanos” à sigla Desc (direitos econômicos, sociais e culturais) é o mais visível símbolo do compromisso político desta Plataforma com a luta por todos os direitos de todos os seres humanos.

São objetivos da Plataforma DhESC Brasil: difundir os direitos humanos econômicos, sociais e culturais, como direitos universais e indivisíveis, sem diferenciação geracional entre estes e os direitos civis e políticos; desenvolver uma ampla cultura de direitos a partir da noção de que todos e todas são sujeitos de direitos e buscar consenso entre as várias redes, organizações e movimentos, visando à integração dos vários olhares destes grupos em torno de uma perspectiva de luta por direitos.

Relatório 2003

Estima-se que 50 milhões de brasileiros vivam na linha abaixo da pobreza. O Brasil mantém uma situação de ampla violação dos direitos humanos, sem mecanismos práticos de monitoramento da realização desses direitos. Inspirando-se na experiência das Nações Unidas com a nomeação de relatores especiais para investigar situações de desrespeito aos direitos humanos, a Plataforma DhESC Brasil nomeou seis relatores nacionais: Jean Pierre Leroy (Direito Humano ao Meio Ambiente), Eleonora Menicucci (Direito Humano à Saúde), Nelson Saule Jr (Direito Humano à Moradia Adequada e Terra Urbana), Sérgio Haddad (Direito Humano à Educação), Lucila Beato (Direito Humano ao Trabalho) e Flávio Shieck Valente (Direito Humano à Alimentação, Água e Terra Rural). Nomeados em outubro de 2002, eles realizaram suas primeiras missões de investigação a partir de novembro do mesmo ano e apresentaram seus primeiros relatórios em abril de 2003, perante as Nações Unidas, e em maio de 2003, perante a sociedade civil brasileira, em evento anterior e vinculado à Conferência Nacional de Direitos Humanos, que ocorre todos os anos em Brasília.

Os textos produzidos pelos seis relatores formam um documento de 257 páginas intitulado *Relatório Brasileiro sobre Direitos Humanos Econômicos, Sociais e Culturais 2003*. Disponível na Internet, o relatório apresenta os casos mais paradigmáticos de desrespeito aos direitos nas áreas analisadas por cada especialista. Jean Pierre Leroy analisou, por exemplo, a situação de extrema violência vivenciada no Pará, com denúncias de homicídios, ameaças, invasões e grilagens de terras praticados contra populações tradicionais e extrativistas, povos indígenas e ribeirinhos. Em agosto de 2004, 43 redes e entidades participantes da Oficina de Justiça Ambiental e Desmatamento na Amazônia divulgaram em Ananinduea (PA) uma carta aberta denunciando que nada de concreto havia sido feito para resolver o problema

diagnosticado mais de um ano antes no Relatório DhESC.

Como no caso das Nações Unidas em relação aos países do mundo, os relatores nacionais surgem na perspectiva de ajudar o país - sociedade e Estado - a avaliar a capacidade de implementação dos DhESC e apresentar propostas de superação dos problemas. Seu objetivo é contribuir para que o Brasil adote um padrão de respeito aos direitos humanos econômicos, sociais e culturais, com base nos compromissos assumidos nacionalmente, através da Constituição brasileira e do Programa Nacional de Direitos Humanos, e internacionalmente, através dos tratados internacionais de proteção dos direitos humanos ratificados pelo país.

Os relatores brasileiros recebem comunicações (ou denúncias) de violações aos direitos humanos, realizam missões aos estados federados para investigar situações de direitos humanos e elaboram relatórios anuais sobre a situação investigada. O desafio é monitorar a situação dos direitos humanos no país de forma exemplar, o que implica em conhecer profundamente os problemas relacionados ao seu mandato, articular amplos setores sociais em busca de cooperação e soluções para os problemas verificados e apresentar soluções viáveis por meio de políticas públicas e de novas leis que venham a melhorar a qualidade de vida da população brasileira.

A escolha dos relatores nacionais teve por base a utilização de critérios que combinam a capacidade profissional, a capacidade de articular amplos setores nacionais e a disponibilidade para o trabalho em caráter voluntário, com elementos de diversidade racial, de gênero e regional. O Conselho de Escolha dos Relatores Nacionais em DhESC é composto de seis organizações da sociedade (Federação de Órgãos para a Assistência Social e Educacional - FASE; Movimento Nacional de Direitos Humanos - MNDH; Gabinete de Assessoria Jurídica às Organizações Populares - GAJOP; Centro de Justiça Global; FIAN - Brasil e Comissão de Justiça e Paz de São Paulo), quatro organismos do Estado brasileiro (Comissão de Direitos Humanos da Câmara Federal; Departamento de Direitos Humanos do Ministério das Relações Exteriores; Procuradoria Federal dos Direitos do Cidadão e Secretaria Especial de Direitos Humanos) e três entidades vinculadas às Nações Unidas (UNICEF, UNV e PNUD).

Saiba mais:

www.dhescbrasil.org.br - Plataforma Brasileira de Direitos Humanos Econômicos, Sociais e Culturais

www.pidhdd.org - Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo

www.rits.org.br e www.ipas.org.br - Disponibilizam para download o Relatório DhESC Brasil 2003

Tratados internacionales y derechos indígenas

A los diez años de la reforma constitucional de 1994

Elena Picasso
Argentina
Abogada contratada por ENDEPA
Miembro fundador de la Fundación Servicio Jurídico Solidario



O direito internacional dos direitos humanos não se trata apenas de uma obrigação internacional, mas, simultaneamente de uma obrigação interna dos países. Na Argentina, a Assembléia Constituinte de 1994 apresenta significativas mudanças no sentido da valoração dos Povos Indígenas. Entretanto, após dez anos, não há respostas significativas no desenvolvimento de uma legislação acorde com estes reconhecimentos, apesar da paulatina mudança nas sentenças favoráveis ao reconhecimento dos direitos dos povos indígenas.

LOS TRATADOS INTERNACIONALES

Los tratados internacionales tienen siempre - cualquiera que sea la materia que enfoquen y regulen - naturaleza de normas federales, inclusive cuando abarcan materias que en nuestro derecho interno son propias del derecho común o de las provincias. Por eso las causas que versan sobre su interpretación y aplicación son de competencia de los tribunales federales (art. 100). Como principio general, las normas de los mismos, son susceptibles de reglamentación por ley del Congreso, para funcionar en el derecho interno, aunque esta competencia puede admitir excepciones cuando resulte invasión de la autonomía provincial.* A lo largo de estos años y con la inclusión de los nuevos derechos constitucionales, como la consideración prioritaria de los tratados internacionales (art. 75, inc. 22) sobre las leyes del país, se desarrolla nueva jurisprudencia y doctrina con la aplicación de los Derechos Humanos, a través de los que se abren brechas en la consideración de los pueblos indígenas, y muestra un canal creativo en el desarrollo del reconocimiento de los derechos indígenas, en la línea alternativa y desde la creación de los jueces en su aplicación constitucional y doctrinaria. Esto abre caminos en el ejercicio de las acciones concretas de garantías reconocidas en la Constitución Nacional, ya que este marco de referencia tan claro y auspicioso en la reparación de la realidad indígena de los horrores y aberraciones históricos cometidos, aún no cuenta con leyes y reglamentaciones acordes a tales reconocimientos que puedan ser aplicadas como recursos en demandas y defensas de sus reclamos.

Cuando hablamos de derecho internacional de los derechos humanos, no se trata sólo de una obligación internacional, sino que es simultáneamente una obligación interna. Si no se cumplen o si se violan, los derechos derivados de los tratados sobre derechos humanos, tienen vigencia internacional y vigencia en la aplicación del derecho interno de los estados y la persona tiene que quedar emplazada jurídicamente con el estatus y el plexo de derechos que derivan de los pactos. El tratado incorporado al derecho interno es lo mismo que el derecho interno.

La Corte Interamericana de Derechos Humanos en su O. C. 2/82 dice: “su objeto y fin son la protección de derechos fundamentales de los seres humanos, independiente de su nacionalidad, tanto frente a su propio estado como frente a los otros estados”. Así se plantean los caminos alternativos del derecho que se van abriendo desde los canales constitucionales de los nuevos derechos.

Se observa un amplio campo abierto en la aplicación de los derechos indígenas, ya que dentro de los nuevos derechos allí plasmados, se encuentra la problemática ecológica y ambiental, y, asimismo, los tratados internacionales reconocidos como superiores a la Constitución Nacional (art. 75, inc 22 y 23).

En los tratados internacionales, en vinculación con el Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales, se desarrollan con amplitud los derechos indígenas y convergen con otros tratados superiores a la Constitución en la línea de los derechos humanos, sumándose al propio reconocimiento dado a los Pueblos Indígenas en la propia Constitución, desde su explícito y operativo art. 75, inc 17.

LA LUCHA POR LA APLICACIÓN DEL DERECHO FRENTE AL RECONOCIMIENTO CONSTITUCIONAL

Es urgente señalar la competencia responsable de los jueces en esta tarea creativa del derecho, donde se da este juego de normas y el desarrollo de la "conciencia garantista" y de defensa de los derechos humanos, como pueblos, y de los derechos culturales, en un permanente desafío de integración intercultural. Es justamente un ámbito de posibilidades del derecho alternativo, de beneficio positivo, de los P.I. tan discriminados, destruidos y desarticulados por políticas, acciones y estructuras de los gobiernos en lo educativo, administrativo y judicial.



A los diez años de estos significativos giros en la valoración de los Pueblos Indígenas no se han notado, todavía, respuestas significativas de los operadores legislativos en interesarse por el desarrollo de una legislación acorde a estos reconocimientos y posibilidades.

El reconocimiento de la preexistencia étnica y cultural de los Pueblos Indígenas; la garantía del respeto a su identidad cultural; su personalidad jurídica de por sí, por el hecho de su existencia; la garantía a una educación bilingüe e intercultural; la posesión y propiedad de los territorios comunitarios que tradicionalmente ocupan y la participación que les toca en los recursos naturales que afecten a dicho territorio, significa una nueva visión y perspectiva de valoración y de cambio en los modos de vida y en la legislación vigente.

Todo esto requiere políticas del estado, sensibilidad de la conciencia de igualdad entre ciudadanos y culturas diferentes, así como asignaciones económicas que promuevan su promoción y desarrollo junto a la legislación planteada desde los principios fundamentales ya reconocidos, significando una canalización en su aplicabilidad efectiva, a través de mecanismos legales aplicables en la defensa y garantizando aquellos reconocimientos fundamentales que ya están previstos.

Aunque doctrinariamente operativas por especialistas de Derecho Constitucional, requieren construcción de los magistrados en las acciones que se solicitan y reclaman, a fin de que se concrete su aplicación coherente y efectiva y leyes que determinen la directa aplicación práctica, tareas precisas del juez y del legislador, respectivamente.

Ciertamente estamos en el campo y en la arena de la creación legal y jurisprudencial, en la lucha por la aplicación del derecho frente a los reconocimientos constitucionales, pero las fuertes tensiones y tomas de

conciencia de la sociedad en que vivimos, requieren rápidas respuestas en la construcción legislativa y jurisprudencial.

Hasta 1994, la llamada pirámide jurídica - el orden de prelación de las normas - ubicaba a la ley después de la carta magna. Durante la reforma de 1994 el principal tema junto a los nuevos derechos fue el de la jerarquía superior de los tratados internacionales.

Tal como vimos este es un tema clave en el avance alternativo y el cambio del derecho interno, con un espacio posible de normatividad con nuevas leyes que no desvirtúen su sentido y letra constitucional, sino que funcionen como posibilidad de normas de avance y procesos de modificación.

Mientras esto sucede y como base de posible camino se habla de operatividad de las normas constitucionales.

La reforma de esta ley fundamental es operativa, lo que dice y lo que reconoce puede ser aplicado aunque no haya ley especial que así lo regule. Son de aplicación obligatoria y se producen perjuicios irreparables si no se atiende a las mismas y se las deja de lado.

Aplicamos a los tratados de los derechos humanos el criterio de Jurisprudencia de la Corte para la interpretación de las normas que en nuestra Constitución reconoce o declara derechos: es el caso Siri, de 1957, donde la Corte entendió que tales normas son directamente aplicables, aunque les falte la ley reglamentaria.

Así Germán Bidart Campos en el libro citado (p. 302) afirma que “cada una de las normas de cada uno de los tratados debe reputarse operativa” (o sea sin necesidad de legislación) y por tanto, es aplicable.

EL ACONTECIMIENTO CONSTITUYENTE DE 1994

Realmente podemos decir que la Asamblea Constituyente realizada en Paraná en 1994, marcó historia y encauzó procesos de novedad institucional que deben profundizarse. Fue en ese momento y lo es hoy con más deslumbre y razón: un acontecimiento en nuevos aires y nuevos enfoques de renovación y revalorización de realidades locales, latinoamericanas y mundiales.



Los nuevos derechos reconocidos, la priorización de tratados internacionales sobre las leyes en su aplicación en el país, los derechos de los Pueblos Indígenas, el Consejo de la Magistratura como control jurisdiccional, los nuevos derechos reconocidos, así como la inclusión de tratados con jerarquía superior a las leyes y la posibilidad de avanzar en este proceso de incluir tratados internacionales, genera todo un dinamismo de cambio que va promoviendo la reforma institucional interna: avance institucional de las reformas del derecho introducidas en la defensa de los derechos humanos.

La reforma constitucional de 1994 y los Pactos Internacionales incorporados la despejan totalmente: “No puede aquí soslayarse que con posterioridad, en el año 1994, se consagró una reforma constitucional que vino a modificar en forma sustancial el cuadro de situación en lo que aquí nos interesa. En efecto, la redacción actual del art. 75 en su inciso 22 – que modificó el correlativo art. 67, inciso 19, de la Constitución de 1853-60– acordó jerarquía constitucional a varias Declaraciones, Convenciones y Pactos internacionales. Esta incorporación trajo aparejada la concomitante obligación del Estado argentino de asegurar, en el derecho interno, la aplicación efectiva de los mecanismos destinados a dar cumplimiento a la protección de los principios, derechos y garantías suscriptos mediante tales instrumentos”. También se

menciona el inciso 23 del citado art. 75, que establece expresamente que corresponde al Congreso: “Legislar y promover medidas de acción positiva que garanticen la igualdad real de oportunidades y de trato y el pleno goce y ejercicio de los derechos reconocidos por esta Constitución y por los tratados internacionales vigentes sobre derechos humanos...”

Dos fallos de Tribunales del Sur de Argentina vienen a señalar este camino que esperamos se profundice y multiplique, expandiendo estas nuevas realidades y su inserción dialógica con la sociedad. *

En la provincia de Río Negro, acciones desarrolladas durante seis años culminan con una sentencia favorable a la comunidad indígena reclamante, donde el letrado decide a favor de la Comunidad con los fundamentos de la Constitución Nacional, tomándose casi en su totalidad la parte correspondiente a la propiedad y posesión de las tierras que tradicionalmente ocupan los Pueblos Indígenas en su territorio propio.

También en el Juzgado de Chosmalal, Neuquén, se define con los fundamentos constitucionales a favor de la Comunidad Mapuche Huayquillan, a pesar de haberse presentado con argumentos de derecho privado, según lo establece el código civil argentino.*

Buenos antecedentes que aplican operativamente el reconocimiento del art. 75, inc 17 de la Constitución nacional reformada de 1994, justamente a los diez años de su aprobación por unanimidad.



DERECHO A LA IDENTIDAD Y DERECHO A LA DIFERENCIA

Esos reconocimientos se refuerzan con la afirmación del derecho a la identidad y a la diferencia de los pueblos. El Dr. Germán Bidart Campos afirma que el derecho a la identidad y el derecho a la diferencia “son dos aspectos del derecho a la igualdad, porque nada hay más desigualitario y, por ende, violatorio de la igualdad, que desconocer, no respetar o no proteger lo que, debido a cualquier diferencia razonable –también las que derivan de la sangre, de la raza y del nacimiento– configura la identidad de una o más personas, en relación con el resto de las que no comparten aquella diferencia y esa identidad. Tales diferencias, consustanciales al derecho a la identidad, impiden tratar a los diferentes de manera totalmente igual a los demás, en aplicación lisa y llana de la jurisprudencia de la Corte.”

Así, las comunidades aborígenes, por serlo, deben disponer de sus derechos en la particular situación de una comunidad específicamente diferente, teniendo en cuenta todo lo que esa circunstancia tiene de desigual con el resto de la sociedad y por ello mismo deben ser tratados de manera distinta para que la igualdad sea efectiva.

El logro de la igualdad requiere en muchos casos, y este es uno de ellos, la adopción de medidas y acciones que componen lo que se denomina discriminación inversa o indirecta, y este concepto es el que ha sido receptado por la reforma de 1994 y por los tratados internacionales que hoy comparten el principio de supremacía consagrado por el artículo 31. Tratar de manera distinta a quienes se encuentran en situaciones distintas. Esto es el derecho a la igualdad, distinto del igualitarismo y la uniformidad. Se trata de asumir el pluralismo, la identidad y la diferencia de los distintos grupos, de sus componentes individuales y del hombre en general. En definitiva se trata del “personalismo humanista”, que la reforma de 1994 recepciona promoviendo la integración participativa de las comunidades aborígenes a la vida nacional, respetando sus identidades étnicas y culturales, admitiendo explícitamente su preexistencia al Estado Nacional, lo que constituye el fundamento socio-histórico-político del reconocimiento de los derechos que los igualan en su diversidad. **(NA)**



** BIDART CAMPOS, German. DERECHO CONSTITUCIONAL ARGENTINO, La Ley , p.227.*

** También se determinó la inconstitucionalidad de una norma del estatuto del docente, que exigía el requisito de nacionalidad argentina para ejercer la docencia en la Provincia del Chubut.*

**EXPEDIENTE 7250/1 "Comunidad Mapuche Huayquillan c/ Brescia Celso y otro s/ Prescrición adquisitiva " JUAGADO DE PRIMERA INSTANCIA EN LO CIVIL, COMERCIAL, LABORAL Y DE MINERIA CON COMPETENCIA EN LA FAMILIA DE LA V CIRCUNSCRIPCION JUDICIAL DE LA PROVINCIA DEL NEUQUEN (Sentencia firme). 18/8/2004.- Derecho de propiedad y posesión de las tierras que tradicionalmente ocupan. Preexistencia étnica y cultural. Operatividad de las cláusulas de la Constitución Nacional que reconocen derechos subjetivos.*

Democratizar a democracia

José María Gómez
Rio de Janeiro - Brasil



La noción de democracia que prevalece actualmente en América Latina es una concepción minimalista, procedimental y de carácter elitista que la restringe al ámbito de la elección de los gobernantes, sin problematizar la democratización efectiva alcanzada en la región, ni las posibilidades reales de ampliar la participación y los controles democráticos en el propio Estado, en dominios de la sociedad civil y en las relaciones nacionales y transnacionales. El continente se presenta, en términos generales, marcado por el fracaso del modelo económico neoliberal, la intensificación de la protesta social, los problemas de legitimación de las democracias políticas y los ejercicios hegemónicos de la superpotencia hemisférica y global. En ese contexto, urge que la democracia formal avance y se refuerce en términos de democracia participativa y social, para poder detener los procesos de desciudadanización y de violaciones de los derechos humanos en curso.

Quanta desigualdade e injustiça social as democracias políticas latino-americanas são capazes de agüentar sem se descaracterizar ou colocar em risco a própria vigência? Que tipo de regime democrático é esse no qual a universalização dos direitos políticos resulta indissociável dos processos simultâneos de degradação ou retrocesso dos direitos civis, sociais e culturais de amplos contingentes da população? Enfim, como levar à frente a tarefa inacabada de democratizar a democracia e por quem? Dada a dramática complexidade da situação atual da região, essas perguntas perturbadoras carecem de repostas precisas e certas. No entanto, como a tentativa de responde-las faz parte do problema e da solução, identifiquemos alguns elementos de análise que permitem vislumbrar o que está em jogo em torno dos significados, obstáculos e desafios da questão democrática na América Latina. Mas antes disso, impõe-se um par de esclarecimentos contextuais.

DO MINIMALISMO PROCEDIMENTALISTA AO INSTRUMENTALISMO IMPERIAL

De fato, **a noção de democracia**, do mesmo modo que outras noções de uso recorrente (cidadania, sociedade civil, direitos humanos, desenvolvimento), **revela-se prisioneira de um entendimento dominante extremamente limitador. O que prevalece é uma concepção minimalista, procedimental e de aberto caráter elitista que a restringe ao âmbito da escolha dos governantes através de eleições limpas e no marco do exercício das liberdades públicas**. Assim sendo, não se problematiza a democratização efetiva alcançada pelo regime na região, nem as possibilidades reais de alargar a participação e os controles democráticos para além dele, no próprio Estado, nos domínios “privados” da sociedade civil e nas relações internacionais e transnacionais. Desse modo, perde relevância e urgência não apenas a necessidade de completar a institucionalidade (embora avanços importantes foram alcançados nas últimas décadas), mas também a de corrigir as graves distorções de funcionamento das instituições existentes a raiz da permanência de Estados autoritários e de relações sociais de extrema desigualdade e hierarquias de poder baseadas nos critérios de classe, gênero, raça, etnia, nacionalidade, etc. Sem esquecer, ademais, os impactos limitadores da globalização capitalista neoliberal (com suas forças privadas e públicas, idéias hegemônicas, mecanismos de disciplinamento e modelo econômico) e dos jogos estratégicos imperiais sobre a deliberação democrática e o processo de tomada de decisão. Aliás, o entendimento restritivo da democracia só consegue tamanha aceitação porque, desde os anos

oitenta, inscreve-se nas estratégias de reconstituição da ordem mundial levadas adiante pelo bloco de poder imperial, do qual fazem parte os Estados centrais – sob aberta supremacia dos Estados Unidos –, os segmentos mais transnacionalizados do capital, as instituições internacionais financeiras, de desenvolvimento e de segurança, e o ideário neoliberal com seus *think tanks* e suportes de divulgação mediática, acadêmica e política. Isso ficou evidente na fase celebratória da imediata pós-Guerra Fria, quando o tripé globalização econômica/direitos humanos individuais/democracia eleitoral passou a desempenhar, para a periferia e a semi-periferia do sistema-mundo, o papel de fundamento normativo do capitalismo global e da dominação imperial. Ou seja, como fórmula de legitimação de democracias capitalistas, onde a exigência de "boa governança" seria assegurada pela combinação de democracia estritamente eleitoral, receituário econômico neoliberal e Estado de Direito enquanto garantia dos direitos individuais e da segurança jurídica dos contratos requeridos pelos investidores transnacionais. Sabe-se, porém, que, a partir da segunda metade da década do noventa, o tripé sofreu um acelerado processo de deslegitimação por causa do desenvolvimento de numerosos vetores de "desordem e caos" na política mundial (proliferação de "pequenas guerras cruéis", sucessão de graves crises financeiras, esvaziamento da ONU em matéria de questões globais, acentuada percepção norte-americana das ameaças de utilização de armas de destruição em massa por redes terroristas e Estados "bandidos", multiplicação das resistências sociais contra as políticas da globalização neoliberal e emergência do ascendente movimento altermundialista, etc.).



Mas os atentados do 11 de setembro e a resposta belicosa dos Estados Unidos vieram a redefinir drasticamente a situação internacional, dando início a uma nova fase do reordenamento imperial com sinais inequívocos: duas guerras devastadoras em países fracos, severos dispositivos de segurança nacional e global, e uma doutrina oficial na qual a hiper-potência reivindica para si o direito exclusivo de declarar guerras "preventivas" e exercer o poder soberano absoluto de decretar o Estado de Excepção permanente em escala planetária. Assim, em nome da luta contra o terrorismo transnacional, proclama-se a guerra "infinita" como instrumento privilegiado de disciplina e controle da ordem mundial, em articulação e fortalecimento mútuo com os mecanismos de mercado do capitalismo global e os dispositivos ideológico-culturais de sujeição (entre eles, os direitos humanos e a democracia política, nas suas versões mais restritivas, seletivas e instrumentais). Daí que não surpreenda que as principais vítimas da estratégia militarista de reordenação sejam, além dos milhares de pessoas atingidas, o direito internacional, as instâncias multilaterais e, sobre tudo, os próprios direitos humanos e as liberdades democráticas, tal como o ilustram as figuras emblemáticas do modelo "Guantânamo" de detenção e o *Patriot Act*. Entretanto, longe de inibir ou frear as contestações e oposições sociais à globalização hegemônica, ela as expandiu e as intensificou, obrigando inclusive ao movimento altermundialista a incorporar a questão da guerra e da paz na agenda de mobilização.

AMÉRICA LATINA NA ENCRUZILHADA: O FRACASSO DO MODELO NEOLIBERAL E A ASCENSÃO DOS CONFLITOS SOCIAIS

No marco desse conturbado contexto global, a **América Latina se apresenta, para além da singularidade das situações nacionais, marcada por quatro traços principais: o fracasso do modelo econômico neoliberal, a intensificação do protesto social, os problemas de legitimação das "jovens" democracias políticas e os exercícios hegemônicos incessantes da superpotência hemisfêrica e global**. Após quase duas décadas de vigência do modelo, os resultados e as conseqüências de suas políticas saltam à vista. Em termos de crescimento econômico, o desempenho tem sido medíocre, de estagnação ou de catástrofe. A estrutura produtiva se transnacionalizou ainda mais sob os impulsos das privatizações das empresas públicas e do fluxo de investimentos diretos (que, em grande medida, limitou-se às compras ou às associações controladas de empresas nacionais já existentes, reinvestiu pouco,

beneficiou-se de isenções fiscais, e implementou cortes sistemáticos no emprego), enquanto se reconcentrava, com a parcial exceção do Brasil, nos setores primário e terciário. O custo social tem se traduzido em aumentos históricos dos níveis de pobreza, desemprego, concentração de renda, precarização, exclusão, desigualdade e polarização social e regional, atingindo não apenas aos trabalhadores e a uma vasta massa de 'sub-proletariado' descartável, mas também às camadas meias urbanas e setores da burguesia vinculados ao mercado interno. A burguesia industrial debilitou-se ao extremo e, diante da metamorfose do capitalismo global (na cadeia de produção, na transferência de valor e na financeirização das atividades econômicas), reconverteu-se numa espécie de antiga burguesia "compradora" voltada à especulação comercial e financeira e subordinada por completo às burguesias centrais globalizadas. A classe operária industrial e os trabalhadores assalariados em geral foram empurrados pelo desemprego, a desindustrialização, a precarização, a deterioração das condições de trabalho, as perdas salariais e a ascensão da informalidade, mergulhando na fragmentação, no enfraquecimento de suas organizações sindicais e numa profunda crise de identidade social.



Por sua vez, o Estado, agente fundamental da contra-reforma conservadora, sofreu um brutal processo de privatização social, desdemocratização e transnacionalização tanto de suas funções quanto de suas elites tecnocráticas que ocupam cargos chaves de governo (Banco Central, Ministério da Fazenda). De fato, as políticas econômicas de liberalização, desregulação e privatização, incrementaram até o paroxismo o poder estrutural do mercado e de suas forças dominantes, enquanto o próprio Estado se endividava interna e externamente (submetendo-se a severos superávit fiscais para o pagamento das dívidas, monitorados pelo FMI e por uma miríade de agentes públicos e privados de controle internacional e supranacional), anulava sua própria capacidade de poupança e investimento, reduzia os gastos em serviços públicos, saúde, educação e seguridade social, e desmontava agências e instrumentos estratégicos de regulação e intervenção nos mercados. Assim, o Estado abandonava sua incompleta construção histórica de referente simbólico da "Nação para todos" e passava a assumir um duplo e simultâneo papel: o de Estado de Bem-Estar para uma minoria de setores e grupos mais concentrados e transnacionalizados do capital, e o de Estado Punitivo-assistencial (que combina políticas assistenciais, repressivas e de controle da pobreza, antes que políticas de proteção e inclusão social baseada nos direitos de cidadania) para amplos setores da população submergidos na pobreza, na informalidade e na exclusão. Aliás, um enorme contingente que não pode viver sem o mercado, mas que também não pode viver só com ele, do mesmo modo que não pode viver sem o Estado, nem com ele. Daí que muitos estão forçados a aceitar formas de superexploração, inclusive de trabalho escravo e servidão pessoal. Outros se lançam ao desenvolvimento de redes auto-organizadas de reciprocidade no intercâmbio de força de trabalho, bens e serviços (assentamentos em terras ocupadas, recuperação de fábricas abandonadas, etc.), enquanto muitos se revoltam contra os Estados e os governos ao constatar que, apesar do voto e das eleições limpas, não conseguem mudar esse estado de coisas. Por isso, na multiplicação das resistências às políticas neoliberais, "novos" e "velhos" sujeitos sociais (movimento indígena, movimento dos trabalhadores sem terra, piqueteiros, etc.), com suas práticas de luta, formas organizacionais autônomas e reivindicações de democratização radicalizada, têm-se consolidado como atores decisivos na vida política de vários países e, em muitos casos, projetam-se nos planos regional e global como partes constitutivas do movimento altermundialista em formação (destacam-se, nesse sentido, as iniciativas de interação em rede nas campanhas contra a ALCA e os Tratados de Livre Comercio e, a partir de 2001, na rica experiência de aprendizado, intercâmbio e debate do Foro Social Mundial).



Muitos jovens vêm se destacando em relação a outros cortes pela insistência na construção do novo e no exercício da crítica político-social-cultural, mas não necessariamente como gostariam ou prescreveram seus pais, ainda que a marca da rebelião se reproduza por diversos caminhos - uns positivos outros negativos.

A CRISE DA REPRESENTAÇÃO POLÍTICA



A proliferação dos protestos sociais marcou um ponto de inflexão na legitimação hegemônica do modelo neoliberal e deixou em aberto uma profunda crise sócio-política que está na origem da instabilidade institucional e de perda legitimação da maioria das democracias latino-americanas. A seqüência de afastamentos forçados recentes de presidentes eleitos (no Equador, Argentina, Bolívia) e a rejeição popular de outros (Toledo, Battle, Gutierrez) são sinais claros de tal instabilidade. A rigor, diante de realidades sociais em acelerada mutação estrutural e subjetiva, os protestos e movimentos sociais de contestação expressam a envergadura da crise das formas tradicionais de representação política, em particular dos partidos populistas e de esquerda, com seus modos clássicos de conceber e fazer política. Não é casual, portanto, que novos governantes de centro-esquerda (os casos notórios de Lula e Kirchner, mas não o de Chavez, que se inscreve numa situação de polarização política e ideológica com um significado bem diferente) lograram canalizar o descontentamento popular, obtendo trunfos eleitorais sob a promessa de implementar uma agenda pós-neoliberal de mudanças. No entanto, sabe-se que as principais promessas da campanha não serão cumpridas, pois as políticas questionadas em época de oposição prosseguem e até se aprofundam. Claro que não pode ser ignorada a correlação desfavorável de forças entre um bloco de poder que, com forte controle dum aparelho de Estado transnacionalizado e enfraquecido, sustenta a continuidade do modelo fracassado, e uma constelação de atores sociais contra-hegemônicos que arrasta graves problemas de representação política e de formulação de projetos estratégicos alternativos. Porém, sem negar tal assimetria, também não se pode ignorar a ausência de vontade política transformadora das novas coalizões governantes, articulada a uma desconfiança profunda na mobilização das classes subalternas e nas suas experiências de organização e gestão autônomas de produção e autoridade compartilhada. Daí que não resulte difícil prever que, caso permaneçam as condições atuais, a conflitividade social tenderá a intensificar-se, assim como crescerão os níveis de desafeição e descrença da população – por sinal, já bastante elevados – com os políticos profissionais, a política convencional e o

próprio regime democrático. E embora não se vislumbrem ameaças de regressão militar, parece improvável que as democracias existentes consigam sobreviver invocando apenas a legitimidade de origem – isto é, eleições limpas e imparciais para a ocupação dos mais altos cargos do governo –, enquanto dão as costas à legitimidade de desempenho em benefício da maioria da população. Se as condições internacionais continuam a fomentá-las e as domésticas não põem em risco a ordem vigente, elas podem até durar. Entretanto, permanecerão frágeis e de baixa qualidade na medida que não impulsionem uma efetiva democratização das estruturas de desigualdade e dominação social que atravessam e constituem o regime político, o Estado e o conjunto da sociedade. Em outras palavras, se a democracia formal não avança nem se reforça em termos de democracia participativa e social, nada deterá a marcha ascendente dos processos em curso de desciudadanização e de violações recorrentes dos direitos humanos, portadores de inquietantes cenários futuros que Boaventura de Souza Santos denomina de “fascismo social”.



DESCIDADANIZAÇÃO E PRESENÇA IMPERIAL

É verdade que os direitos de cidadania e os direitos humanos na região, salvo talvez algumas exceções relativas – Uruguai, Costa Rica –, não percorreram a trajetória clássica européia, nem se desenvolveram de maneira completa e articulada com suas respectivas garantias institucionais estatais (Estado de Direito, Estado Democrático e Estado de Bem-Estar Social). Ao contrário, no lugar de começar pelos direitos civis, estender-se aos políticos e culminar com os sociais, iniciou-se muitas vezes com o reconhecimento tardio e seletivo dos direitos sociais, mas introduzindo ao mesmo tempo fortes restrições aos direitos civis e graves distorções – quando não a supressão direta – ao exercício dos direitos políticos. Portanto, não era de estranhar que, após as brutais experiências de ditadura militar dos sessenta e setenta, com a volta da democracia representativa, universalizaram-se rapidamente os direitos políticos para todos os adultos nacionais, mas os direitos civis e sociais, embora consagrados pelos textos constitucionais, não só que não os acompanharam como, vários deles, não pararam de regredir. Os direitos sociais, em função da crise terminal do modelo desenvolvimentista e da ofensiva das políticas neoliberais, que desmontaram os precários e incompletos mecanismos de Estado de Bem-Estar Social, aí onde existiam. E os direitos civis, porque o Estado de Direito – o império da lei – jamais logrou se universalizar, nem social nem territorialmente. Não surpreende, portanto, que, com o agravamento das desigualdades e exclusões sociais e a incapacidade crescente do Estado de prover bens e serviços básicos à população, tenha aumentado exponencialmente o nível de violência disseminada na sociedade e nas próprias agências públicas encarregadas da segurança. Massacres nas prisões, incremento da taxa de homicídios por armas de fogo, seqüestros, etc., fazem parte da vida cotidiana, sobretudo nas grandes cidades, sendo que as vitimas dessa violência endêmica concentra-se maciçamente entre os setores mais pobres e jovens (em geral, com uma alta correlação entre critérios de classe social, etário e raça). Por isso, um dos problemas mais sérios – e também um dos mais ideologizados – que enfrentam as jovens democracias na atualidade, é o da segurança pública. Verdadeiro separador de águas entre os partidários de políticas repressivas de “ordem e mão dura” contra o crime e aqueles que defendem uma política baseada no respeito dos direitos humanos, ele eleva os riscos de ficar prisioneiro do dilema hobessiano “segurança vs liberdade”, com o resultado conhecido de antemão do trunfo do primeiro termo (e com ele, a criminalização dos movimentos de sociais de contestação). Em suma, **se a cidadania política apresenta importantes avanços (embora o voto se revele impotente para a mudança social) e a cidadania civil e a social conhecem acentuados processos de involução, cabe concluir que a cidadania existente é precária, truncada e desigualmente distribuída**: uma pequena minoria de cidadãos plenos (com condições de exercer todos os direitos), um grande número de cidadãos parciais e intermitentes (apenas alguns direitos) e um enorme contingente de não-cidadãos (que não exercem nem se beneficiam dos direitos).



Finalmente, para completar e complexificar ainda mais o quadro regional, precisa-se lembrar dos exercícios hegemônicos intensificados da superpotência hemisférica, sobretudo através de dois vetores inter-relacionados de gravitação crescente: a ofensiva continuada da liberalização econômica (cujos cavalos de Tróia são a ALCA e os Tratados de Livre Comércio bilaterais) e a instalação de bases permanentes e centros de operação militar ao longo do continente (ainda que com foco privilegiado na sub-região andino-amazônica, como o ilustra o Plano Colômbia). Ocorre que a região mais desigual do planeta, que é também a de maior conflitividade social e riqueza em biodiversidade, não pode ficar fora da estratégia imperial de controle e disciplinamento. Assim, diante dum contexto global e regional tão turbulento e contraditório, onde tendências regressivas se combinam com outras progressivas e transformadoras, não cabe outra conclusão que afirmar a necessidade normativa e a urgência política de persistir na luta social autônoma pela produção de sentidos e práticas políticas alternativas no seio das sociedades, dos Estados e nos espaços públicos transnacionais, de modo a construir uma cidadania democrática de múltiplos níveis – local, nacional, regional e global –, embora com intensidades e desenvolvimentos diferenciados. **(NA)**

Construcción de la democracia en América Latina

Límites y posibilidades del sistema representativo actual

René Cardozo C.
Bolívia



Os conflitos sociais na América Latina dão mostras do descontentamento generalizado da população perante um sistema político sem alternativas para resolver os diferentes problemas dos países. O momento atual se apresenta como fundamental para a conscientização cidadã da necessidade de mudança de alguns mecanismos da democracia: desde a implementação de propostas graduais e constitucionais, até a total recomposição do sistema político, a partir de uma re-fundação republicana. Contando, claro, com recursos humanos dispostos a conduzir a democracia ao serviço do bem comum.

Los conflictos sociales en varios países latinoamericanos son una señal inequívoca de la necesidad de un cambio: cambios en el sistema político y en la propia manera de gobernar; cambio en la política económica que agranda en demasía la brecha entre un sector socialmente favorecido y uno excluido; cambio en la actitud discriminatoria de muchos ciudadanos frente a las mayorías pobres. Todo ello agravado por el desencanto generalizado de un ciudadano que cuestiona la legitimidad del modelo democrático.

En un debate abierto en torno a la viabilidad e inviabilidad de nuestra democracia, no cabe duda que las movilizaciones sociales ponen de manifiesto muchas falencias de nuestro sistema político, y al mismo tiempo, abren nuevas perspectivas de cambio.

EL DESCONTENTO CIUDADANO

Los conflictos sociales evidencian lo que muchos analistas habían anticipado: existen varias sociedades en nuestros países que parecen ir a diferentes velocidades. En esta pluralidad de realidades, unos sectores se benefician más de la modernidad, mientras que otros quedan al margen; unos muestran la pobrísima realidad rural y engrosan los suburbios, mientras que otros viven en enmurallados condominios.

Por otra parte, los conflictos sociales no hacían sino expresar el enorme desencanto de la población frente a sus gobernantes. Se generalizaba en la población una progresiva pérdida de confianza en el accionar de la clase política. **El ciudadano de a pié mostraba una actitud de rechazo a las constantes señales negativas de un sistema político más abocado al aprovechamiento de los instrumentos de poder. La "democracia pactada" no otorgaba los réditos que se esperaban, la precariedad, tanto económica como social, continuaba alimentando los problemas de la población**. De alguna forma la democracia degeneraba en una cierta partidocracia donde el sistema político se alejaba progresivamente de las demandas ciudadanas.

El descontento generalizado respondía, así, a una situación de crisis en la que el sistema político no lograba canalizar adecuadamente las demandas ciudadanas, y por lo tanto no llegaba a satisfacer las

necesidades de la sociedad. Al mismo tiempo, este sistema se mostraba incapaz de generar políticas efectivas que otorguen alternativas viables a los distintos problemas del país. La ciudadanía, poco a poco, se fue mostrando desconfiada de una clase política que parecía enfrascada en enfrentamientos partidarios y en el reparto de las instituciones públicas.

EL NAUFRAGIO DE LA REPRESENTATIVIDAD DEMOCRÁTICA

El descontento ciudadano ha despertado muchas preocupaciones. Una de ellas, quizá la más importante, gira en torno a la deslegitimación de la representatividad en nuestro sistema democrático. Nuestros dirigentes nacionales, democráticamente elegidos, han perdido la capacidad de representación de los intereses sociales. Varias reivindicaciones sectoriales buscan, en consecuencia, otras mediaciones que hagan escuchar su voz.

Por esto, la vía protestataria, utilizando las mediaciones cívicas, ciudadanas y sindicales, ha sido privilegiada para el logro de este objetivo. Nuevas organizaciones sociales surgían con una gran capacidad de representación y movilización ciudadana. Algunas de ellas, ni siquiera tenían la personería jurídica que las reconociera legalmente.

Se trataba, por lo tanto, de una crítica al propio sistema político en su estructura y funcionamiento. Las Instituciones que componen este sistema se habían alejado progresivamente de la sociedad en su conjunto. La representatividad del sistema se había reducido a la formalidad de la participación electoral. Esta representatividad carecía de canales adecuados a la hora de establecer políticas públicas y de Estado. La representatividad carecía de un elemento importante como es el de la participación.

Esta crisis de representatividad era también fruto de una pobre actuación de la clase política que desprestigiaba su función. El sistema de representación quedaba excesivamente ligado a la actividad de los partidos políticos y en muchos casos, los dirigentes democráticamente elegidos preferían seguir consignas partidarias que velar por el bien común de la sociedad y canalizar efectivamente sus demandas.

Este aspecto se fue agravando por un comportamiento excesivamente coyuntural y electoral de los diferentes partidos políticos. Ello sumado al desprestigio de muchas de sus figuras y a los repetidos actos de corrupción. La profesionalidad, y la ciudadanía, de los que podían ocupar esos cargos administrativos se vio opacada por la preeminencia de los acuerdos partidarios.



En esta crisis, es evidente que son los partidos políticos los que sufren con mayor rigor este desprestigio. Por ello, este desprestigio de los partidos políticos frente a la ciudadanía colocaba en crisis al propio sistema democrático. Los ciudadanos optaron por un reclamo cada vez mayor para que la representatividad se ejerza no solamente mediada por los partidos políticos, sino por toda institución de la sociedad que represente legítimamente los intereses de la población.

LA CRISIS DE LAS MEDIACIONES Y EL NUEVO ROL DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Esta corriente ciudadana refleja un proceso que en los últimos años, se ha ido expresando en la exigencia de una mayor participación y fiscalización de la sociedad en el gobierno, y en el sistema político en su conjunto. Muchos analistas habían destacado la necesidad de que el sistema político incorpore a la

sociedad civil en la elaboración y ejecución de las políticas públicas. Ello pretendía la construcción de un sistema político más participativo y en el que los ciudadanos puedan tener un rol dinámico en el desarrollo nacional. Ello exigía el abandono de la acción política tradicional, basada sobre todo en la participación electoral y en la utilización partidaria de los instrumentos del poder. Esta nueva forma de hacer política exigía también un programa de gobierno que proponga políticas destinadas al desarrollo integral del país. La administración del Estado debía ser despartidizada para posibilitar una acción eficaz en la elaboración y en la ejecución de las políticas públicas.

EL DESAFIO DE LA APERTURA Y LA TRANSFORMACION

El ciudadano común - ese ciudadano que trabaja todos los días, ese ciudadano que gana el pan con el sudor de su frente - siente una profunda frustración al ver las enormes limitaciones de nuestro sistema democrático. Sin duda, las exigencias de participación son también las exigencias de una mayor sensibilidad y eficiencia de la función pública. Se requieren señales que devuelvan la confianza a una población que ha apostado por un sistema que no llega a responder a sus necesidades básicas.



Por ello, el sistema político está frente al desafío del cambio. Pero este cambio no solamente debe reflejarse en la arquitectura institucional, sino en las personas que sepan llevar estas instituciones a este objetivo. Al fin y al cabo, el viejo adagio dice: “la palabra conmueve; el ejemplo convence”. Por ello, a la hora de trazar reformas es necesario que se cuente con el elemento humano que pueda llevarlas a cabo. La reforma debe partir del propio ejemplo que los dirigentes democráticamente elegidos puedan dar a partir de sus propias conductas. Las reformas en el papel no serán completamente creíbles si no se dan las señales concretas que hagan ver a los ciudadanos que la clase política ha cambiado su manera de actuar y refleja, en sus acciones, esta nueva manera de hacer política.

Estamos en un momento sumamente importante para nuestra vida democrática. Los planteamientos de reforma del sistema político van desde las propuestas graduales y constitucionales, hasta las más radicales que plantean una total recomposición del sistema político utilizando el mecanismo de una refundación republicana a partir de una Asamblea Constituyente. Las perspectivas futuras de cada una de estas alternativas dependerán en alto grado de la capacidad del sistema político de mostrar efectivamente su voluntad de transformación y adecuación a los nuevos desafíos que la sociedad le va planteando. Al fin y al cabo, muchas de las propuestas radicales de transformación y readecuación del sistema político parten de la sospecha sobre la incapacidad de la actual clase política para llevar adelante este cambio necesario.

La lucha contra la corrupción sigue siendo una tarea pendiente. Para el ciudadano común, la acción política es asociada al aprovechamiento personal de los bienes públicos. Si la democracia es un sistema flexible, autocrítico, de permanente transformación, es hora de que lo político sirva a lo social y no se sirva de él. Por ello una efectiva lucha contra la corrupción será una señal positiva a la ciudadanía para recuperar la confianza en un sistema representativo repetidamente cuestionado.

Sin duda la necesidad de cambiar muchos mecanismos de nuestra democracia es una necesidad ineludible. De ello no se sigue necesariamente la inviabilidad de nuestra democracia representativa. La democracia debe adaptar sus mecanismos y encontrar los recursos humanos que la conduzcan al servicio del bien común. La clase política tendrá un importante rol a jugar en este nuevo escenario.



PARA TERMINAR

El camino que nuestras democracias deben recorrer es todavía largo. El contexto actual es un momento importante de concientización ciudadana sobre los numerosos problemas de nuestras sociedades y de nuestro sistema político. Al mismo tiempo, ellas deben abrirnos a nuevas perspectivas de cambio y transformación. Muchos desafíos quedan planteados y nos toca a todos los ciudadanos buscar las mejores alternativas para enfrentarlos. Ojalá esta toma de conciencia de nuestros problemas contribuya a la búsqueda de soluciones de fondo. **(NA)**

De la ciudadanía homogénea a la ciudadanía diferenciada

Fidel Tubino
Perú
Pontificia Universidad Católica del Perú



A principal deficiência da teoria ilustrada das liberdades civis e das liberdades políticas é a concepção de autonomia que as permeia, baseada numa metafísica pre-crítica dualista, carente de consciência histórica e estruturada para um Sujeito descontextualizado, sem cultura, ethos, gênero nem história singular. Redefinir o conceito de cidadania para além do paradigma da Ilustração é uma necessidade teórica e prática. Um dos avanços bem sucedidos nesta línha de trabalho se encontra na teoria das cidadanias diferenciadas do multiculturalismo liberal, que enfatiza a importância de quatro tipos de direitos especiais: de representação, de auto-governo, lingüísticos e poliétnicos ou culturais.

En la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de la Revolución Francesa, los derechos humanos son presentados como propiedades inherentes a una "naturaleza humana" concebida como esencia universal y permanente compartida por todos independientemente de las condiciones de vida de las personas. La naturaleza humana es digna – afirmaba Kant, el gran filósofo de la Ilustración – porque es un valor absoluto, a diferencia de las cosas que poseen un valor relativo porque son en relación a otra cosa y por lo mismo, son bienes sustituibles, es decir, mercancías. Pero las personas, en tanto son fines en sí mismo, poseen un valor absoluto porque valen por sí mismas y no por aquello con lo que está en relación. Son por ello insustituibles. El ser humano – se decía- es digno por naturaleza y no por aquello que deviene.

Desde la óptica del discurso ilustrado – que es en la que nos encontramos aún inmersos en los programas de la educación en derechos humanos- éstos son concebidos como propiedades inherentes "al hombre y al ciudadano" es decir, a un Sujeto universal y abstracto. El Sujeto de los derechos es "la naturaleza humana", los seres humanos concretos somos conceptualizados como manifestaciones particularizadas de una naturaleza humana universal y permanente. El discurso ilustrado de los derechos humanos se estructura en base a las dicotomías de la más clásica de las metafísicas: el devenir y lo permanente, lo particular y lo universal, lo accidental y lo esencial. La "naturaleza humana" ocupa el lugar de lo permanente, lo universal y lo esencial. Y las costumbres o culturas, el lugar de lo cambiante, lo particular y lo accidental. La naturaleza humana está constituida por el conjunto de potencialidades que compartimos todos los seres humanos. Este potencial universal está compuesto por el conjunto de capacidades que nos diferencian específicamente de los otros animales: racionales - tales como argumentar juicios y deliberar acciones justas – o no-racionales – tales como amar o imaginarnos el futuro. Porque disponemos de este potencial, somos sujetos potencialmente autónomos y por lo mismo, dignos.

El ser sujetos de derechos es concebido como un atributo intrínseco a la universal naturaleza humana. La identidad ciudadana es parte de nuestra identidad primaria, es anterior a sus manifestaciones particulares. Es algo así como una identidad esencial, metafísica, universal y permanente, en la que todos podemos y debemos reconocernos como iguales en el plano ontológico a pesar de las desigualdades realmente existentes. Más allá de las diferencias sociales, económicas, culturales, sexuales, etc., los ilustrados proclamaron que los seres humanos somos iguales por naturaleza, aunque no lo seamos " en concreto". Por eso no proclamaron como derechos humanos, el derecho a las lenguas, a las propias cosmovisiones, a la propia cultura. **Los derechos culturales, los derechos lingüísticos, los derechos de la mujer y los derechos sexuales entre otros, son derechos secundarios desde el paradigma de la Ilustración**.

¡Como si no existieran grupos sociales vulnerables que para ejercer sus derechos fundamentales – o individuales - no requirieran de derechos especiales – o colectivos!



Curiosamente, el principio que proclamó la igualdad de la especie humana se fundó así en la postulación de una naturaleza metafísica que no existe o que en todo caso no es posible demostrar. La teoría ilustrada de los derechos humanos surgió como una saludable dogmática cultural – me refiero a la creencia en la universalidad de los derechos humanos - convertida en principio moral universal. Pero dogmática a fin de cuentas.

LAS LIMITACIONES DE LA CONCEPCIÓN ILUSTRADA DE LA CIUDADANÍA

Para el pensamiento ilustrado la conciencia de uno mismo como sujeto de derechos universales involucra el desenraizamiento del yo, la renuncia a concebirse como parte de una tradición comunitaria. Los derechos fundamentales – decíamos - son los atributos de un sujeto abstracto: son los derechos de un individuo autónomo frente al Estado. Marcan la frontera entre la soberanía del Estado y la soberanía de la subjetividad. **La praxis de la ciudadanía ilustrada consiste fundamentalmente en el ejercicio de las libertades negativas**. Estas señalan el imperio de aquello sobre lo que el Estado no debe ejercer jamás su soberanía, a saber: el cuerpo y la conciencia de los ciudadanos. Las libertades negativas subrayan la autonomía de los individuos frente al Estado. Constituyen la gran conquista de la Ilustración. Por ello se las denomina “la libertad de los modernos” frente al ejercicio del derecho a la participación política o “la libertad de los antiguos”.

Las libertades negativas son los derechos civiles y las libertades positivas son los derechos políticos. Ambos conforman los derechos de primera generación.

Sobre la relación entre las libertades negativas o “la libertad de los modernos” (es decir, el ejercicio de los derechos civiles) y las libertades positivas o “la libertad de los antiguos” (es decir, el ejercicio del derecho a la participación política) hay dos interpretaciones contrapuestas que se derivan de la Ilustración: la interpretación liberal y la interpretación republicana.

Según John Locke, el ejercicio de los derechos políticos es legítimo en tanto aseguran la vigencia de los derechos civiles. Los derechos políticos son instrumentales a los derechos individuales (es decir, a los derechos civiles o a las libertades negativas). En la versión republicana de la Ilustración – Rousseau - las libertades individuales tienen sentido en tanto hacen posible la participación política y la autorregulación colectiva. Los derechos individuales son instrumentales en función de los derechos políticos. La antinomia entre el liberalismo y el republicanismo ilustrado se resuelve si comprendemos que entre la libertades civiles y las libertades políticas hay una relación absolutamente necesaria. Una no se da ni se puede dar sin la otra. En clave filosófica diríamos que no puede haber autonomía pública sin autonomía privada, pero la autonomía privada tiene sentido en tanto hace posible la autonomía pública.

En clave política diríamos que la suspensión de las libertades individuales – es decir, de los derechos civiles, impide el ejercicio pleno de los derechos políticos. Así, sin libertad de expresión no es posible ni la deliberación pública ni la autorregulación colectiva. Las libertades individuales son y deben ser inalienables. Esta es la esencia del liberalismo político y su diferencia con el republicanismo ilustrado. Pero es también su propio límite. Pues al hacer de la protección de las libertades individuales la función por excelencia del Estado se subordina las libertades positivas a las libertades negativas. La participación en la deliberación

pública adquiere un valor instrumental. No es un fin, es un medio. Se coloca así al servicio del atomismo individualista.



La principal deficiencia de la teoría ilustrada de las libertades civiles y de las libertades políticas es la concepción de la autonomía que subyace a ellas. La autonomía es pensada como el acto de un sujeto desenraizado que no reconoce inter-sujetos en la constitución de su subjetividad. El sujeto de los derechos del que nos habla la Ilustración es un sujeto sin sexo, sin género y sin cultura: es un sujeto abstracto. Un sujeto sin singularidades, un sujeto que no existe. Ignorar la pertenencia a un ethos es la condición de la ciudadanía. Como si entre la pertenencia comunitaria y el ejercicio de la ciudadanía hubiera una insalvable contradicción. Desde la interpretación ilustrada de los derechos humanos mientras menos conservemos el espíritu comunitario de nuestra cultura de pertenencia primaria, más ciudadano seremos. **La identidad ciudadana ilustrada es una identidad cosmopolita labrada desde las categorías del pensamiento liberal del siglo XVIII. Presupone el desarraigo, es para individuos desvinculados, indiferenciados. Es para entes abstractos, para identidades sin historia**.

En síntesis, podemos afirmar que la concepción ilustrada de la ciudadanía posee dos problemas:

1. Se basa en una metafísica pre-crítica dualista ausente de conciencia histórica.

2. Se estructura para un Sujeto descontextualizado, sin cultura, sin ethos, sin género y sin historia singular.

Este concepto sin embargo es el que está en la base de los programas de educación en derechos que se realizan desde los Estados nacionales y desde los organismos no gubernamentales a nivel mundial. Esto tiene como consecuencia que estos programas son paradójicamente homogeneizantes y etnocéntricos, pues no toman en cuenta ni los contextos culturales de aplicación, ni las historias singulares y las visiones del mundo de los otros.

LAS CIUDADANÍAS DIFERENCIADAS

Redefinir el concepto de ciudadanía más allá del paradigma de la Ilustración es una necesidad teórica y práctica. Esta tarea es un trabajo a largo plazo que debe empezar “hic et nunc”, aquí y ahora. Entre los avances más exitosos en esta línea de trabajo se encuentra la teoría de las ciudadanías diferenciadas del multiculturalismo liberal. Se trata de liberales heterodoxos, liberales contextualistas, partidarios de la postulación de derechos colectivos y reacios a la implantación de fórmulas universalistas.



Los liberales ortodoxos son muy críticos a la postulación de derechos colectivos pues ven en ellos una justificación ilegítima para restringir - cuando no atropellar - los derechos humanos individuales. Según ellos, las colectividades no son sujetos de derechos, sólo los individuos. Cuando se postulan derechos colectivos, los derechos individuales se subordinan a ellos y – en buen espíritu liberal- los derechos individuales deben ser respetados incondicionalmente.

Lo que sostienen los liberales multiculturalistas, como Will Kymlicka es que, justamente, para que las personas que pertenecen a grupos socio-culturales vulnerables puedan ejercer sin restricciones sus derechos individuales - reconocidos jurídicamente en las democracias constitucionales modernas - es necesario postular, para esos casos, derechos colectivos especiales. De otra manera, el reconocimiento jurídico de estos ciudadanos se transforma en letra muerta. En otras palabras, se trata de asignar derechos colectivos especiales a los grupos vulnerables para desbloquear el acceso al ejercicio de los derechos individuales de los individuos pertenecientes. De esta manera, los derechos colectivos, en lugar de entorpecer la actuación de los derechos individuales, se ponen al servicio de ellos. En buen espíritu liberal, diríamos que los derechos colectivos son una necesidad y se justifican si, y sólo si, aseguran la vigencia de los derechos individuales.

La ciudadanía no es una condición ahistórica: depende de los contextos. Hay contextos que son un obstáculo para el ejercicio de la ciudadanía, a pesar de que la ley reconoce a todos por igual. Es el caso de la pobreza: en ella, como decíamos, se juntan la exclusión socio-económica – la carencia de recursos - y la exclusión cultural, pues las culturas subalternas son culturas excluidas: culturas sin funciones públicas. La pobreza – decíamos por ello - es exclusión de la ciudadanía. No se soluciona con el otorgamiento de derechos especiales. Las leyes no traen como consecuencia inmediata la actuación de los derechos. Generan espacios de lucha por el reconocimiento que deben ser adecuadamente aprovechados. Para ello es muy importante generar culturas ciudadanas de participación política enraizadas en los mundos vitales y en las culturas propias de la gente. Generar valoraciones, hábitos colectivos, estilos de argumentación racional y saberes prácticos sin los cuales los espacios públicos de deliberación social no son debidamente aprovechados.

La lucha contra la pobreza no puede ser dirigida y gerenciada desde las agencias internacionales. Tiene que ser dirigida desde los pobres. Ellos son y deben ser los actores sociales de la lucha por el reconocimiento de sus derechos en los espacios públicos de las democracias liberales. Devolverles la ciudadanía no es el fin sino el comienzo de la lucha contra lo pobreza. Esta lucha involucra no sólo "acciones afirmativas" (me refiero a las llamadas "*affirmative action*" contra la discriminación racial y sexual en los Estados Unidos). Presupone sobretodo gestar "acciones transformativas" de las estructuras socio-económicas y las estructuras simbólicas de la sociedad. Es una tarea a largo plazo que sólo se sostiene y se dinamiza cuando los pobres empiezan a luchar por el reconocimiento de sí mismos como ciudadanos, cuando dejan de ser pasivos receptores de la ayuda de los otros, cuando empiezan a ejercer su autonomía, cuando empiezan a luchar por el derecho a ejercer derechos y actuar responsablemente.

Los sujetos de los derechos colectivos especiales son los ciudadanos. Pero hay que tratarlos diferenciadamente para hacer posible la igualdad de oportunidades pues convivimos en contextos sociales y culturales fuertemente asimétricos. Los derechos especiales no son los privilegios de los pobres. Lo que se evita con el otorgamiento de derechos especiales es que los derechos básicos de los colectivos menospreciados se queden en un plano puramente formal. No hay una sino muchas maneras de ser ciudadano de una república democrática.

Hay que diferenciar por ello la ciudadanía según los contextos para que la tolerancia cultural y la igualdad de oportunidades puedan ser un hecho real y no sólo una normatividad ideal. Hay que diferenciar para ello entre los derechos fundamentales y aquellos derechos especiales sin los cuales los derechos fundamentales son irrealizables. Los derechos fundamentales son invariables, válidos para todos en cualquier circunstancia. Los derechos especiales son variables y dependen de las circunstancias de los grupos vulnerables.



La teoría liberal de las ciudadanías diferenciadas coloca el énfasis en la importancia de cuatro tipos de derechos especiales (a) los derechos de representación, (b) los derechos de autogobierno, (c) los derechos linguísticos y (d) los derechos poliétnicos o culturales.

A. LOS DERECHOS ESPECIALES DE REPRESENTACIÓN

Se refieren al otorgamiento temporal de cuotas de representación en las asambleas legislativas y en los partidos políticos. Estos derechos "hacen menos probable que una minoría nacional o étnica sea ignorada en decisiones que afectan globalmente al país."[1] Las cuotas de representación son soluciones transitorias a corto plazo. Son acciones afirmativas que no atacan el fondo del problema. Pero son necesarias para permitir el acceso de los excluidos al poder. Para que sean transitorias deben ser complementadas con acciones transformativas a largo plazo que generen progresivamente el cambio del imaginario simbólico de la sociedad en su conjunto. Es el caso de las cuotas étnicas, raciales o de género.

B. LOS DERECHOS ESPECIALES DE AUTOGOBIERNO

Estos derechos le confieren autonomía política a las minorías nacionales para que no sean excluídas por la mayoría "en decisiones que son de particular importancia para su cultura, como las cuestiones de educación, inmigración, desarrollo de recursos, lengua y derecho familiar".[2] Se aplican para las nacionalidades sin Estado que disponen de una lengua y una historia compartidas y se identifican con un territorio ancestral al interior de un Estado-nación. Hay muchas fórmulas de autogobierno. Los vascos por ejemplo tienden a una autonomía separatista del Estado nacional, los catalanes no. El movimiento indígena de Chiapas reclama también autonomía territorial pero no a nivel regional sino a nivel local: de allí la fórmula de los municipios autónomos. En el Perú los pueblos indígenas de la Amazonía interpretan el derecho a la autonomía como el derecho a ser consultados y a participar en las decisiones que se toman en relación a los recursos naturales de sus respectivos territorios. El Convenio 169 de la OIT es especialmente relevante al respecto y forma parte de la plataforma de lucha por los derechos de las más importantes confederaciones indígenas del país.

C. LOS DERECHOS ESPECIALES DE LINGÜÍSTICOS

Se refieren al derecho de los pueblos a utilizar sus lenguas en la esfera pública. "En la mayoría de los Estados democráticos, los gobiernos han adoptado el lenguaje de la mayoría como el único "lenguaje oficial"- esto es, el lenguaje del gobierno, la burocracia, las cortes, las escuelas y más. Todos los ciudadanos han sido forzados a aprender este lenguaje en la escuela y la fluidez en su uso es requerida para trabajar o para tratar con el gobierno. Mientras esta política es defendida en nombre de la 'eficacia', también es adoptada para asegurar la eventual asimilación de las minorías nacionales en el grupo mayoritario".[3] La oficialización de una sola lengua en un contexto plurilingüe es una manera de silenciar la manifestación de la diversidad. Los Estados nacionales son profundamente etnocéntricos. Construyen la cohesión de la diversidad asegurando el dominio cultural de la nacionalidad dominante. Las políticas lingüísticas de los Estados nacionales son políticas de "construcción nacional "('*national building*'). Buscan generar una identidad común propiciando la asimilación forzada de las culturas subalternas a los modelos de expresión y de pensamiento de la cultura hegemónica. "Hay firmes evidencias de que los lenguajes no pueden sobrevivir por mucho tiempo en el mundo moderno a no ser que sean usados en la vida pública, de esta manera, las decisiones gubernamentales relativas a los lenguajes oficiales son, en efecto, decisiones acerca de qué lenguas prosperarán y cuáles se extinguirán".[4] La protección de las culturas se debe

realizar por ello a través de la protección de las lenguas y éstas se protegen oficializando su uso público. En la actualidad, la Dirección General de Educación Bilingüe Intercultural del Ministerio de Educación se encuentra por ello promoviendo una consulta nacional en torno a la ley de lenguas.



D. LOS DERECHOS CULTURALES O POLIÉTICOS

Estos derechos especiales “protegen prácticas religiosas y culturales específicas que podrían no estar adecuadamente apoyadas mediante el mercado o que están en desventaja en la legislación vigente”.[5] Además de la protección de las creencias y las costumbres, la protección del derecho consuetudinario ocupa un lugar especial dentro de los derechos culturales. La protección del pluralismo jurídico, al igual que la protección del pluralismo lingüístico, sólo se garantiza oficializando su uso público. ¿Qué hacer cuando hay colisión entre el derecho estatal y el derecho consuetudinario? La solución clásica es permitir el uso del derecho consuetudinario mientras no contravenga al derecho oficial. Pero el problema es que el derecho estatal no se halla interculturalizado. Es un derecho monocultural. Por ello hay que insistir en enraizarlo y diversificarlo culturalmente para que no sea una externalidad impuesta.



Los derechos especiales de las ciudadanías diferenciadas son necesarios pero no son suficientes. Son necesarios porque legalizan el acceso de los excluidos a la esfera pública y al ejercicio de la ciudadanía. Pero no son suficientes porque no basta el reconocimiento jurídico de los derechos para que puedan ser ejercidos. Le otorgan legalidad a la lucha por los derechos, pero no generan ciudadanía. Son legislaciones proteccionistas. Forman parte de la ecología cultural. Estas legislaciones son necesarias para evitar la desaparición de las lenguas y las culturas. Así, por ejemplo, el otorgamiento de derechos culturales y lingüísticos especiales a los grupos étnicos cuyas lenguas están en proceso de extinción impide, por un lado, la desaparición de estas lenguas y estas culturas. Pero, por otro lado, generan los vicios propios de las medidas proteccionistas de corte paternalista: dependencia, pasividad, ausencia de iniciativa y, más grave aún, generan **una cultura de la compasión** que consolida los prejuicios étnicos y culturales. El reconocimiento de la identidad cultural aparece desde esta perspectiva como un don y no como la conquista de un derecho propio. Paradójicamente, la legislación proteccionista, la ecología cultural, si bien protege a los grupos culturales vulnerables de la agresión de los grupos hegemónicos, no promociona ni la autonomía ni el auto-respeto de la gente. **(NA)**

[1] *Kymlicka, Will. Ciudadanía multicultural. Barcelona, Ed. Paidós, 1996. p. 61.*
[2] *Ibid. p. 61.*
[3] *Kymlicka,Will. Politics in the vernacular. p. 78.*
[4] *Ibid.p. 78.*
[5] *Kymlicka,Will. Ciudadanía multicultural. p. 61.*

PNUD analisa democracia na América Latina

Claudio Marques, jornalista
Rio de Janeiro – Brasil



A partir de una extensa investigación en 18 países de América Latina y mediante la combinación de indicadores cuantitativos, entrevistas, encuestas y un diálogo con un amplio número de importantes líderes y formadores de opinión del continente, el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicó el informe "La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos". Este Informe ofrece un análisis comprehensivo del estado de la democracia en América Latina, intentando superar el diagnóstico de los problemas existentes, y proponiendo nuevos enfoques para abordar los desafíos que actualmente ponen en riesgo muchos de los avances democráticos logrados en los últimos veinticinco años.

O Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento (PNUD) lançou em 21 de abril o relatório *Democracia na América Latina*, a mais importante iniciativa da entidade no continente em muitos anos. O objetivo do documento e de encontros realizados posteriormente é fornecer uma oportunidade para a América Latina analisar os seus profundos desafios políticos. Ele destaca os principais avanços da democracia como regime político na América Latina e identifica a desigualdade e a pobreza como suas principais deficiências. Propõe, além disso, a urgência de uma política geradora de poder democrático, cujo objetivo seja a cidadania integral.

O relatório é composto por três seções. Na primeira, assenta-se a base conceitual usada no estudo e se contextualiza o desenvolvimento da democracia numa região com altos níveis de pobreza e desigualdade. A segunda seção analisa os dados obtidos por meio dos diversos instrumentos empíricos empregados. Por fim, a terceira seção busca ampliar a agenda pública sobre o desenvolvimento da democracia, centrada na crise da política, nas reformas estatais e estruturais da economia, e no impacto da globalização na região.

O relatório foi baseado em um extenso trabalho de pesquisa. Foram entrevistados cerca de 19 mil latino-americanos em pesquisas de opinião conduzidas em 18 países da região: Argentina, Bolívia, Brasil, Colômbia, Costa Rica, Chile, Equador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicarágua, Panamá, Paraguai, Peru, República Dominicana, Uruguai e Venezuela. Todos cumprem hoje os requisitos fundamentais do regime democrático, mas apenas três vivem em democracia há mais de 25 anos. O estudo assume e ressalta, como elementos importantes para a análise, as nítidas diferenças entre os países da região, mas também propõe que, em matéria de democracia, há problemas regionais comuns e diversidade nacional nas respostas.



Também é parte do relatório um resumo dos pontos de vista da elite política latino-americana embasado em entrevistas individuais com 231 líderes regionais, de sindicalistas a empresários, de acadêmicos a jornalistas e políticos, inclusive ex-presidentes, como o brasileiro Fernando Henrique Cardoso. A esse material de pesquisa juntam-se ainda ensaios encomendados a alguns dos mais respeitados analistas políticos da região.

Como é praxe em relatórios do PNUD, houve uma preocupação de ajudar a alicerçar a discussão sobre a democracia na América Latina com uma ampla compilação de dados estatísticos, sobre legislação e indicadores sócio-econômicos sobre a região. Esse compêndio está anexado ao relatório na forma de um CD-ROM.

Além dos resultados das perguntas elaboradas ao longo da pesquisa de opinião pública sobre a democracia, o relatório apresenta dois novos indicadores sintéticos. Um deles, o Índice de Apoio à Democracia (IAD) foi consolidado a partir dos dados da pesquisa. O outro, o IDE (Índice de Democracia Eleitoral), sintetiza as condições objetivas em que se deram os pleitos eleitorais nos 18 países estudados desde que o regime democrático foi consolidado na região.

Segundo Mark Malloch Brown, administrador do PNUD Internacional, o documento oferece uma análise abrangente do estado da democracia na América Latina, mas não se limita a isso. Além de elaborar um diagnóstico dos problemas, propõe novos enfoques para enfrentar os desafios que põem em risco os avanços conquistados pela região nos últimos 25 anos.



Para o PNUD, a governabilidade democrática é um elemento essencial do desenvolvimento humano porque, por meio da política, e não apenas da economia, é possível gerar condições mais eqüitativas e aumentar as opções das pessoas. Na medida em que a democracia torna possível o diálogo que inclui os diferentes grupos sociais, e que as instituições públicas sejam fortalecidas e mais eficientes, será possível atingir os *Objetivos de Desenvolvimento do Milênio*, sobretudo quanto à redução da pobreza. Nesse sentido, a democracia é o modelo capaz de abrir espaços de participação política e social, principalmente aos que mais sofrem: os pobres e as minorias étnicas e culturais.

CIDADANIA INTEGRAL

O conceito de cidadania integral abarca a cidadania política, a cidadania civil e a cidadania social. Ou seja, o cidadão de hoje deve ter acesso aos seus direitos cívicos, sociais, econômicos e culturais, e todos eles formam um conjunto indivisível e articulado.

Para medir os avanços em cidadania política usou-se o Índice de Democracia Eleitoral (IDE), que, ainda

que meça apenas um aspecto do sistema político, corresponde à dimensão ou condição mínima para que se possa falar de democracia. Os dados mostram que na região existem hoje democracias eleitorais. Ainda que se tenha avançado quanto ao funcionamento eleitoral e tenha havido conquistas em termos institucionais, persistem sérias deficiências com respeito ao controle da ação estatal que os cidadãos poderiam exercer. A participação eleitoral é irregular, com níveis muito baixos em alguns países, e existem barreiras de entrada para novos atores na competição eleitoral. Os partidos políticos enfrentam um momento de alta desconfiança como agentes de representação, o que constitui um desafio-chave para o desenvolvimento democrático. Desse modo, a representação de amplos grupos populacionais é em geral baixa, e o comparecimento às urnas é irregular.



Com relação à cidadania civil, registram-se conquistas importantes em matéria de legislação, mas é preocupante a reduzida capacidade dos Estados para garantir esses direitos na prática. Embora tenha melhorado a situação dos direitos humanos em comparação com o período não democrático, e tenham sido ratificadas convenções internacionais relativas aos direitos civis e estabelecidas normas nacionais nesse sentido, os dados mostram debilidades, fato que deveria constituir um sinal de alerta. O progresso com relação ao respeito ao direito à vida, à integridade física e à segurança, e à não-discriminação, tem sido irregular e, sob certos aspectos, insuficiente.

As tendências identificadas com relação à cidadania social também são preocupantes e constituem o principal desafio das democracias latino-americanas. O desenvolvimento democrático depende de que se amplie de forma decidida a cidadania social, sobretudo a partir da luta contra a pobreza e a desigualdade e a criação em emprego de boa qualidade. Apenas com a redução da desigualdade é que se poderá diminuir a pobreza sustentavelmente e melhorar as possibilidades de crescimento econômico.

ALGUNS NÚMEROS

A região avançou em pontos como direito ao voto, eleições limpas, livres e amplas. Pela primeira vez, a democracia é a forma de governo preponderante na América Latina. O regime democrático, porém, não foi capaz de acelerar a expansão econômica da região, e a desigualdade de renda, que já era a maior do mundo, aumentou ainda mais.

Em 15 dos 18 países estudados, mais de 25% da população vive abaixo da linha de pobreza, e em 7 deles mais da metade da população vive nessas condições; ainda que em 11 dos países considerados a pobreza tenha diminuído e em 15 tenha aumentado o PIB per capita entre 1991 e 2002. Cabe destacar alguns avanços em termos de saúde (a desnutrição infantil diminuiu em 13 dos 18 países, e também reduziu-se a mortalidade infantil e aumentou a expectativa de vida) e educação (a taxa de analfabetismo baixou em todos os países e aumentou o nível de escolarização, mas a qualidade da educação em geral é baixa).

O Índice de Democracia Eleitoral (IDE) leva em conta quatro variáveis: direito ao voto, realização de eleições livres e limpas, e grau de acesso a cargos públicos por meio de eleição. O indicador varia de 0 a 1 - quanto mais alto, maior o grau de democracia eleitoral. A média da região passou de 0,28 em 1977 para 0,69 em 1985, atingiu 0,86 em 1990 e chegou a 0,93 em 2002. Em todos os 18 países estudos, por exemplo, o direito ao voto é universal (embora em alguns casos haja restrições aos militares e a eleitores que moram no exterior).



Os pesquisadores também elaboraram dez perguntas para tentar aferir o grau de convicção democrática da população. A partir da análise das respostas, o relatório concluiu que os democratas, embora sejam em maior proporção na América Latina (43%), não são a maioria: há 30,5% de ambivalentes e 26,5% de não-democratas.

Os democratas são os que mostraram uma atitude permanentemente positiva em relação à democracia nos três aspectos apurados: apoio às instituições representativas, apoio à democracia como sistema de governo e apoio a limitações ao poder do presidente. Os ambivalentes apóiam instituições como o Congresso e os partidos, mas são favoráveis à centralização do poder no presidente, que é considerado acima das leis. Os não-democratas, por fim, mostram-se contrários aos preceitos democráticos nos três aspectos pesquisados e são os que mais concordam com frases como “não importa se um governo é autoritário, desde que ele resolva os problemas”.

Apesar dos avanços institucionais na América Latina nos últimos anos, a maioria dos cidadãos da região aceitaria um regime autoritário se ele resolvesse os problemas econômicos de seu país (54,7%), avalia que desenvolvimento é mais importante que democracia (56,3%) e concorda que o presidente pode ignorar as leis (58,1%).

A questão é que a política, como se constata em diversas partes do relatório, tem importantes limites e está em crise. Essa crise expressa-se no divórcio entre os problemas cuja solução é exigida pelos cidadãos e a capacidade da política para enfrentá-los. Os resultados da pesquisa de opinião pública e as opiniões de diversos líderes políticos registradas no Informe coincidem tanto sobre a necessidade de reconhecer que a região vive um momento de inflexão e crise quanto em valorizar o sentido da política, ou seja, sua capacidade de criar opções para promover novos projetos coletivos viáveis.

A pesquisa apontou também que, para 64,7% dos entrevistados, os governantes não cumprem o que prometem porque mentem para ganhar as eleições. Eles também se queixam de que não podem contar com um tratamento equânime perante a lei, da corrupção, da ineficiência do Judiciário, da falta de profissionalismo combinada com o abuso da força pela polícia, e da incapacidade dos governos em prover serviços sociais básicos. Os indicadores mostram que todos os países da região têm níveis de desigualdade de renda maiores do que a média mundial, e que em 15 dos 18 países estudados mais de 25% da população vive abaixo da linha da pobreza.

Completa o quadro a crise dos principais partidos políticos na maior parte dos países da região (apenas 27,2% dos latino-americanos dizem ter um partido e votar sempre nele), criando instabilidade e abrindo caminho para o surgimento de lideranças personalistas.

“O coração do problema é que, se a democracia se estendeu amplamente na América Latina, suas raízes não são profundas”, escreve Mark Brown no prólogo do relatório. A proteção aos direitos humanos, a independência e eficiência do Poder Judiciário ainda precisam ser fortalecidas.

O documento destaca que a parcela que vive em piores condições socioeconômicas é também a que está mais distante do pleno exercício da cidadania. Nesse sentido, o relatório salienta que é preciso que negros e indígenas tenham mais acesso às cadeiras do Parlamento.

O relatório conclui pela necessidade de continuar a fortalecer a democracia como regime e espaço de expansão de uma cidadania integral, ponderando com ênfase especial sobre a participação da sociedade

civil. É necessário aprofundar tanto a governabilidade democrática, entendida como o fortalecimento institucional do regime, quanto, sobretudo, a cultura política que pressupõe construir espaços de participação eqüitativa principalmente dos mais desfavorecidos nas sociedades latino-americanas.

Uma proposta central é a construção de uma nova legitimidade do Estado, pois a democracia requer um poder estatal que assegure a universalidade dos direitos. **A discussão sobre o futuro da democracia também não pode ignorar as opções econômicas. A economia é chave porque dela depende o desdobramento da cidadania social**. Por fim, o relatório propõe o debate sobre o impacto da globalização na soberania interior dos Estados e as melhores estratégias para fortalecer as nações latino-americanas no espaço da aldeia global. **(NA)**

SAIBA MAIS
O site www.pnud.org.br/publicacoes disponibiliza para download publicações variadas do PNUD, inclusive "La Democracia em América Latina" e textos relacionados.

O Quadro Político Partidário, Mobilização Social e Democracia

Documento apresentado ao Conselho Permanente da CNBB, em 26 de Outubro de 2004

A rapidez da apuração pela urna eletrônica já permite afirmar que o cenário político-partidário mudou. Os números colocam o PT e o PSDB como grandes vitoriosos, continuando o PMDB ainda com maior número de prefeituras no país, embora tenha perdido votos. O PFL foi, entre os grandes partidos, o que mais perdeu força.[1]

No que se refere ao PT, a análise dos resultados suscita a discussão sobre a identidade que lhe atribui o eleitorado: é o Partido que está à frente do Governo Federal, ou o PT histórico? O Partido perdeu sua relativa unidade ideológica ao permitir o ingresso de candidatos oportunistas, que só buscam beneficiar-se do fato do PT ser governo. Por outro lado, os resultados em Fortaleza e Vitória reafirmam a força do PT de luta. As vitórias em Belo Horizonte, Aracaju e Recife, capitais onde o partido empreendeu a inversão de prioridades na gestão pública, devem ser contabilizadas como êxito municipal.[2] Grande, também, o número de conquistas em municípios do interior de Minas. Ampliam-se, portanto, as diferenças internas ao PT, que cresceu ao abrir mão de sua coerência ideológica e envolver-se num amplo espectro de alianças.

As vitórias do PSDB indicam que ele está se tornando a referência de oposição em nível nacional. Prometendo dar continuidade aos melhores projetos municipais do PT, confundiu o eleitorado e, usando o marketing, ganhou uma imagem moderna. Tanto ou mais pragmaticamente que o PT, o PSDB bancou candidatos pouco condizentes com seu programa partidário.

Se, por hipótese, há 15 anos atrás alguém dissesse que Lula seria o sucessor de Fernando Henrique, e que o PT e o PSDB se tornariam os dois maiores partidos brasileiros, estaria prevendo uma profunda mudança política. Hoje sabemos que não houve tal mudança e que essa nova composição partidária reproduz o antigo padrão eleitoral, no qual a oposição tende a tomar o lugar das forças governistas sem necessariamente alterar os rumos da política. Com efeito tanto o PT quanto o PSDB assumiram a atitude pragmática de não se oporem às condições de governabilidade impostas pelos grandes credores, e isso limita bastante seu leque de opções. Em suma, as mudanças no quadro político são bem menos profundas do que poderiam parecer.

Merece destaque, a mobilização da sociedade pelo *Movimento de Combate à Corrupção Eleitoral*. Foram criados comitês em 23 unidades da Federação Brasileira. O envolvimento dos operadores do Direito, principalmente os promotores e procuradores eleitorais, foi decisivo nessa mobilização. Nunca houve tantas denúncias e processos de cassação do registro das candidaturas. Na medida em que cresce a consciência de que "voto não tem preço, tem conseqüência, num processo de aprimoramento de nossa cultura política, tornando-se mais visível a corrupção eleitoral e maior o clamor social por sua punição: hoje já contamos mais de 150 cassações por prática de crimes eleitorais. Não por acaso a Lei 9840/99 tem sofrido tentativas de modificação no Senado Federal e no TSE, no sentido de dificultar a rapidez do processo judicial, que é sua principal inovação.

Terminado o 2º turno das eleições municipais, começarão a ser montadas as estratégias para 2006. Já se percebe dentro do governo duas estratégias políticas: a *populista* e a de *mobilização social*. A primeira

propõe a criação de uma base eleitoral entre os mais pobres e despolitizados, por meio de programas de assistência social. Esta fórmula tem dados vitórias eleitorais ao *populismo*, que pretende representar as diferentes classes sociais como se elas não tivessem interesses divergentes. Há quem veja o governo Lula implementando a política neoliberal, enquanto oferece certos benefícios aos mais pobres e pede que os setores populares organizados tenham paciência até que estejam dadas as condições para o crescimento sustentável. Conta para isso com a ajuda de sindicatos próximos ao governo e ao PT.

Essa receita *populista* é alvo da crítica neoliberal, porque lhe parece um desperdício implementar programas de transferência de renda em larga escala. Na sua perspectiva, o governo promove uma "gastança" injustificada que favorece a preguiça de quem prefere receber ajuda do governo a buscar um emprego honesto. É alvo de críticas também da esquerda, para qual a transferência de renda deveria resultar de uma política econômica que, colocando a dívida social acima da financeira, adote uma política estatal de pleno emprego na cidade e no campo (Reforma Agrária) e universalize o atendimento dos serviços públicos pelo menos em saúde e educação. Essa proposta, inspirada no projeto original do PT de *mobilização social*, postula uma estratégia política para 2006, visando dotar os setores populares de instrumentos que aumentem e organizem a sua força, de modo a alterar a atual hegemonia dos setores economicamente privilegiados. Um desses instrumentos são as formas de Democracia Deliberativa.

[1] *O PT foi o partido mais votado do país (16,3 milhões de votos, 17,2%) e os partidos da base governista elegeram o maior número de prefeitos, aumentando a polarização entre o PT e o PSDB, o segundo partido mais votado do país (15,7 milhões de votos, 16,5%). Em seguida, vieram o PMDB (14,2 milhões de votos, 15%) e o PFL (11,2 milhões de votos, 11,9%).*
[2] *Os resultados de Porto Alegre e Ipatinga, porém, parecem ir no sentido inverso. O medo de que o "continuísmo pode levar ao autoritarismo", pode pegar justamente onde o PT mais exemplarmente implantou políticas democratizantes como o "Orçamento Participativo".*

Chile, el camino de la verdad profunda

Ricardo Lagos
Presidente de Chile



Na noite do domingo 28 de novembro de 2004, o Presidente do Chile, Ricardo Lagos, apresentou ao país o relatório elaborado pela Comissão Nacional sobre Prisão Política e Tortura a partir dos testemunhos de mais de 35 mil chilenos que foram detidos e submetidos a agravos ilegítimos após o dia 11 de setembro de 1973. Apesar da dor que os relatos das vítimas provocam, o relatório é visto como uma forma de contribuição com a verdade histórica e como um momento inaugural do processo necessário e fundamental de cicatrização das feridas do povo chileno.

Chile es conocido, entre otras cosas, porque de tanto en tanto algún terremoto hace estremecer nuestra alargada y heterogénea geografía. Pero también hay veces en que el alma nacional, el sentido colectivo de nación, vive conmociones mayores. Y vemos como el mundo vuelve sus ojos hacia nosotros, porque esas conmociones han sido tan o más fuertes que aquellas que a veces sacuden nuestra tierra, entre la cordillera y el mar.

Es lo que hemos vivido en estos días, desde que se hizo público el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. En él, por primera vez, los chilenos conocieron la verdad de una historia medio encubierta, negada por algunos, silenciada por otros. En él está escrito el testimonio de más de treinta y cinco mil personas residentes en Chile y en el exterior. Veintiocho mil de esos testimonios fueron aceptados como válidos después de ser estudiados rigurosamente y algo más de siete mil pasaron por un segundo análisis.

Creo no equivocarme al afirmar que este Informe constituye una experiencia sin precedentes en el mundo. Permitió que penetremos, después de tres décadas, en una dimensión oscura de nuestra vida nacional, un abismo profundo de sufrimientos y tormentos.

¿Por qué hicimos eso? Porque, en última instancia, toda sociedad necesita encontrar el camino en el que las verdades se encuentran con la Historia.

Es cierto que en 1988 el pueblo derrotó a la dictadura con la expresión alegre de su fervor ciudadano. Y todo el mundo vio como Chile decía «¡No!", repudiando los propósitos continuistas del régimen autoritario. Hace exactamente quince años, otro diciembre, pudimos elegir libremente un presidente y un parlamento para retomar el rumbo de la democracia.

Desde entonces caminamos con madurez y ponderación, pero sin nunca detenernos a mitad del trayecto para derrumbar los muros detrás de los cuales se ocultaba la verdad.

El primer muro cayó con el Informe Rettig, en cuya elaboración, en 1991, se trató de establecer el cuadro más completo posible sobre las más graves violaciones a los derechos humanos, resultando en muertes y desapariciones, cometidas por agentes del Estado o por particulares con intereses políticos. Más de 3.200 nombres fueron recogidos, mostrando de forma genérica lo que ocurrió en Chile y nunca antes había sido reconocido.

Luego vinieron las medidas a favor de los que habían vivido en el exilio y de los que habían perdido su trabajo por razones políticas. En cada paso estuvieron en juego tres conceptos fundamentales: verdad, justicia y reparación.

En 1999 se constituyó la Mesa de Diálogo, donde por primera vez, representantes de las Fuerzas Armadas junto a destacadas personalidades de los organismos de derechos humanos y de diversas corrientes espirituales comenzaron a asumir una verdad en común sobre lo que pasó en Chile. Fue la primera vez que se habló en conjunto de cuerpos enterrados clandestinamente y de prisioneros arrojados al mar.

Esta dura marcha nos llevó, en 2003, a penetrar en un terreno más difícil: crear una comisión donde aquellos que seguían por la vida cargando con sus memorias, dolores y silencios, pudiesen ser escuchados para contribuir con su testimonio a la verdad de Chile y a la cicatrización de las heridas.

Quedé conmovido frente a esos miles de relatos; las palabras de las víctimas estremecen. Sentí muy de cerca la magnitud del sufrimiento, la locura de la crueldad extrema, la inmensidad del dolor.

Sin embargo, pienso que le hace bien a Chile y a su solidez atreverse a encarar la verdad. El informe nos pone frente a una realidad inocultable: la prisión política y las torturas fueron una práctica institucional de Estado, lo que es absolutamente inaceptable y ajeno a la tradición histórica de nuestro país.



Algunas de las democracias sólidas, paradigmáticas en el respeto a los derechos humanos y las libertades individuales que hoy tanto admiramos en los países desarrollados atravesaron, no muchas décadas atrás, situaciones históricas similares con violaciones terribles y masivas de los derechos humanos.

Tales democracias lograron, con mayor o menor dificultad, curar sus heridas y construir un presente de libertad y prosperidad. En ninguna de ellas la memoria fue borrada, y sí, fue transformada en parte de una historia compartida. Para las nuevas generaciones, el desafío es cuidar el respeto por los derechos humanos como un patrimonio común de la sociedad.

El trabajo de esta Comisión en Chile, y la publicación de su informe, fue mucho más allá de lo que muchos imaginaron. El testimonio de cada hombre y mujer quedó guardado en una carpeta individual, ocupando un lugar en los archivos permanentes de la nación.

Tal vez sea este el acto más importante de aliento a las víctimas en su dolor. Se acabó el silencio, se desterró el olvido, se rescató la dignidad de cada uno de ellos. Por cierto, habrá reparaciones. Serán modestas, pero corresponden a la obligación del Estado de reconocer su responsabilidad. El Parlamento estudiará los detalles.

Pero lo importante está mucho más allá. Está en cierta luz que cruza ahora la convivencia de todos los chilenos. Porque fuimos capaces de encarar toda la verdad de frente, podemos empezar a superar el dolor, a regenerar las heridas.

He hablado a mi país sobre una dimensión ética de la política. En este siglo XXI, ella debería estar en los cimientos básicos de las relaciones en cada sociedad y en el orden de la comunidad internacional.

Como hemos dicho en Chile, si no queremos vivirlo nunca más, nunca más debemos negarlo. **(NA)**

Traduzido por Jorge Davidson
Publicado en el Jornal Globo (02/12/2004)

Sílvia Alicia Martinez



livros/libros

Política e democracia em tempos de globalização
José Maria Gómez
Petrópolis, Vozes. 1ª ed. 2000. 192 p.

A partir de uma determinada definição de globalização, analisa os processos de mudança estrutural da política mundial e da própria figura do Estado-nação, assim como seus desdobramentos diretos sobre as noções de soberania, comunidade política e democracia. Texto oportuno para quem busca alternativas para o pensamento hegemônico e acredita na possibilidade de uma "cidadania democrática".

Democratizar a democracia: os caminhos da democracia participativa
Boaventura de Sousa Santos
Rio de Janeiro, Civilização Brasileira 2002. 678 p.

Democratizar a democracia: Os caminhos da democracia participativa apresenta várias experiências de democracia participativa em contextos urbanos e rurais, em luta contra a trivialização da cidadania e em prol de uma vida democrática de alta intensidade. É o primeiro volume da coleção "Reinventar a Emancipação Social: Para Novos Manifestos", coleção que reúne diversos estudos sobre iniciativas e movimentos de resistência e de formulação de alternativas em vários domínios sociais. Dirigido pelo sociólogo português Boaventura de Sousa Santos, envolveu 69 pesquisadores e foram analisadas 60 iniciativas, movimentos ou organizações.

Nueva Hegemonía Mundial Alternativas de cambio y Movimientos sociales
Atilio A. Borón (Compilador)
Buenos Aires, CLACSO. 2004. 208 p.

Compilación de las conferencias pronunciadas por destacados intelectuales, políticos y críticos al pensamiento único y a los horrores de la globalización neoliberal, realizadas durante la XXI Asamblea General de CLACSO y la III Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, celebrada en Habana, de 27 a 31 de octubre de 2003.

La diversidad de reflexiones y planteos permite un amplio análisis y discusión de temas de carácter sustantivo y de extraordinaria importancia práctica para los pueblos de America Latina y del Caribe. La



cine

Bolivia
Blanco y negro, 76 min., 35mm
Argentina, 2000
Dirección y guión: Israel Adrián Caetano
Producción: Lita Stantic

Freddie dejó en Bolivia lo que más ama: su familia. Llegó a Buenos Aires ("sin papeles") con la esperanza de encontrar allí una vida más digna para él y para los suyos. Y consiguió un puesto de cocinero en un bar donde conviven Enrique, el Jefe; Rosa, la cocinera paraguaya, y los clientes habituales. Todos tratan de sobrevivir en una ciudad donde se perdió la hospitalidad.

Los zapatos de Zapata
Blanco y negro, 27 min., 35 mm
México, 2000
Dirección: Luciano Larobina

Imágenes de archivo, testimonios documentales y animación se mesclan para ofrecer una lúdica y original mirada sobre las marcas indelebles dejadas por Emiliano Zapata, el héroe agrarista de la revolución mexicana, en la imaginación popular. Este cortometraje ha obtenido el Gran Premio de Bilbao, Mención Honrosa en Toronto, 2001, el Principal Prize del 48 Festival de Oberhausen (Alemania), entre otros galardones.

Ramo de fuego
Documental: 75 min., 16mm, Color (Español y zapoteco. Disponible en una versión de 58 min. y en una versión con subtítulos en inglês)
Producción, dirección, edición: Maureen Gosling.
Dirección, co-producción: Ellen Osborne
Co-producción: Toni Hanna y María Teresa García de la Noceda
Cinematografia: Xavier Pérez Grobet

Película que describe las legendarias mujeres de Juchitán, una ciudad en Oaxaca, México, en su esplendor y grandeza, tanto al frente de sus negocios, como bordando sus originales ramos de flores o comentando con humor sarcástico artículos de la prensa extranjera que las representa como un promiscuo matriarcado. Las personas entrevistadas en este film comparten la creencia en una seria ética de trabajo y en una independencia feroz estrictamente arraigada en la cultura zapoteca.

discusión final de la Asamblea General a cargo del Presidente Fidel Castro, refuerza la lucha que enfrentan los pueblos latinoamericanos a favor del reconocimiento de la necesidad de un equilibrio económico y social más justo, de la garantía de su soberanía y ciudadanía con igualdad en el proceso de desarrollo mundial. El libro representa la prueba de la existencia de un pensamiento humanista que cree en la posibilidad de construcción de un mundo mejor.

DEMOCRACIA Y PLURALISMO
Ángelo R. Oquendo
México, Distribuidora Fontana 1ª ed. 2004. 229 p.

Discute la necesidad de promover un proceso democrático, realizado con la participación de corrientes pluralistas, destacando que toda manifestación sociocultural es parte integrante de la comunidad y que solamente con su reconocimiento el proceso democrático se legitimará.

Enfatiza, de esa forma, la importancia de la representatividad de cualquier grupo en el proceso democrático y ejemplifica: el multiculturalismo de las diferentes tribus indígenas existentes en el Altiplano Boliviano podrá sobrevivir por milenios, siempre que sea aceptado como parte integrante de la cultura boliviana. Apenas de esa forma será efectiva la acción democrática necesaria al buen curso de la política nacional.

GOVERNABILIDADE E REPRESENTAÇÃO POLÍTICA NA AMÉRICA DO SUL
Fátima Anastásia, Carlos Ranulfo Melo, Fabiano Santos
São Paulo, UNESP. 1ª ed. 2004. 207 p.

Dez países sul-americanos - Argentina, Bolívia, Brasil, Chile, Colômbia, Equador, Paraguai, Peru, Uruguai e Venezuela – são os objetos de enfoque nesta obra, que aborda seus poderes Executivo e Legislativo, partidos e sistemas eleitorais e de governo. Os autores referem-se, também, à organização das instituições e às crises políticas desses países da América do Sul, onde difunde o "presidencialismo de coalizão" como modelo de governança, frente à constituições sociais e instituições vigentes. (Co-edição: Fundação Konrad Adenauer).

Por um novo paradigma do fazer políticas: políticas de/para/com juventudes
Mary Garcia Castro e Miriam Abramovay
Editora UNESCO. 2003. 53 p.

Após um breve histórico sobre enfoques de políticas

Língua - Vidas em Português
Documentário: 105 min., 2004
Direção: Victor Lopes
Roteiro: Ulysses Nadruz e Victor Lopes.
Produção executiva: Renato Pereira e Suely Weller.
Co-produção: TV Zero, Sambascope e Costa do Castelo.
Co-produzido por Brasil e Portugal, filmado em seis países: Portugal, Moçambique, Índia, Brasil, França e Japão.
Distribuição: TV Zero e Sambascope

Em quatro continentes, trechos do cotidiano de pessoas de várias idades, origens, classes, fés e culturas, são recortados e costurados em ordem cronológica. A língua portuguesa é o veículo para falar do cotidiano de pessoas que vão de um camelô de rua ao prêmio Nobel de Literatura. Uma narrativa de ações paralelas e muitos personagens, cujas histórias se entrelaçam no decorrer de alguns dias. Alguns personagens cruzam todo o filme, outros têm aparições breves, sempre num movimento gerado pelos seus deslocamentos que conduzem o documentário por cada um desses lugares. .

que têm os jovens como objeto na América Latina, com destaque para o caso brasileiro, reflete-se sobre as políticas públicas de/para/com juventudes, levando em conta uma série de complicadores: o paradigma conceitual sobre juventude; as condições de vida das juventudes no Brasil; o macro cenário ou o paradigma sócio-político-econômico-cultural; a formação convencional das políticas públicas; e a formatação das políticas públicas elaboradas para a juventude.

Bocas del tiempo/ Bocas do tempo
Eduardo Galeano
Editorial Siglo XXI Editores, 354 p. (español)
Editora L&PM, 352 p. (português)

El libro ofrece una muiltitud de pequeñas historias que cuentan, juntas, uma sola historia. Es una travesía por los temas más diversos: el amor, la infancia, el agua, la tierra, la palabra, la imagen, la música, el éxodo, el poder, el miedo, la guerra, la indignidad, la indignación, el vuelo... Sus protagonistas aparecen y se desvanecen para seguir viviendo, historia tras historia, en otros personajes que lês dan continuidad. Tejidos por los hilos del tiempo, ellos son tiempo que dice: son bocas del tiempo.

CONSELHO CONSULTIVO INTERNACIONAL 2004-2005

Argentina
Néstor Borri e Claudia Villamayor

Bolívia
Juan Mari Lois e Fernando Andrade

Brasil
Sônia Kramer e Maria da Glória Gohn

Chile
Ricardo Florentino Salas Astraín e Cristian Parker Gumucio

México
María Ángeles López García e Emilio Álvarez Icaza Longoria

Peru
Marcial Rubio Correa e Vicente Santuc, sj.

Uruguai
Verónica Abreo

Diretora
Susana Beatriz Sacavino

Conselho Editorial
Argentina - Elena Picasso
Bolívia - Rina López
Brasil - Vera Maria Candau
Chile - María Inés Wuth
Peru - Fabiola Luna
Uruguai - Rosario Alves
México - Enriqueta Castro Hernández

Comitê Técnico
Ana Waleska P. Mendonça
Susana Beatriz Sacavino
Vera Maria F. Candau

Coordenação Editorial e Supervisão Gráfica
Adélia M.ª Nehme Simão e Koff

Revisão
Adélia M.ª Nehme Simão e Koff Sílvia Alicia Martínez

Colaboração
Cláudio Marques

Secretária
Cecilia Botana

Tradução
Cecilia Botana

Administração
Jayme da Silva Corrêa Filho

Wedesign
Marcus Agra

Logomarca da Capa
Néstor Sacavino

NOVAMERICA
Rua 19 de Fevereiro, 160, Botafogo
Rio de Janeiro, Brasil CEP: 22280 -030
Tel./Fax: (021) 2542-6244/2295-8033
E-mail: novamerica@novamerica.org.br
www.novamerica.org.br

A direção da revista não se responsabiliza pelas opiniões disseminadas nos artigos.

Publicação indexada em CLASE

Apoio



Brasil *Espanã*